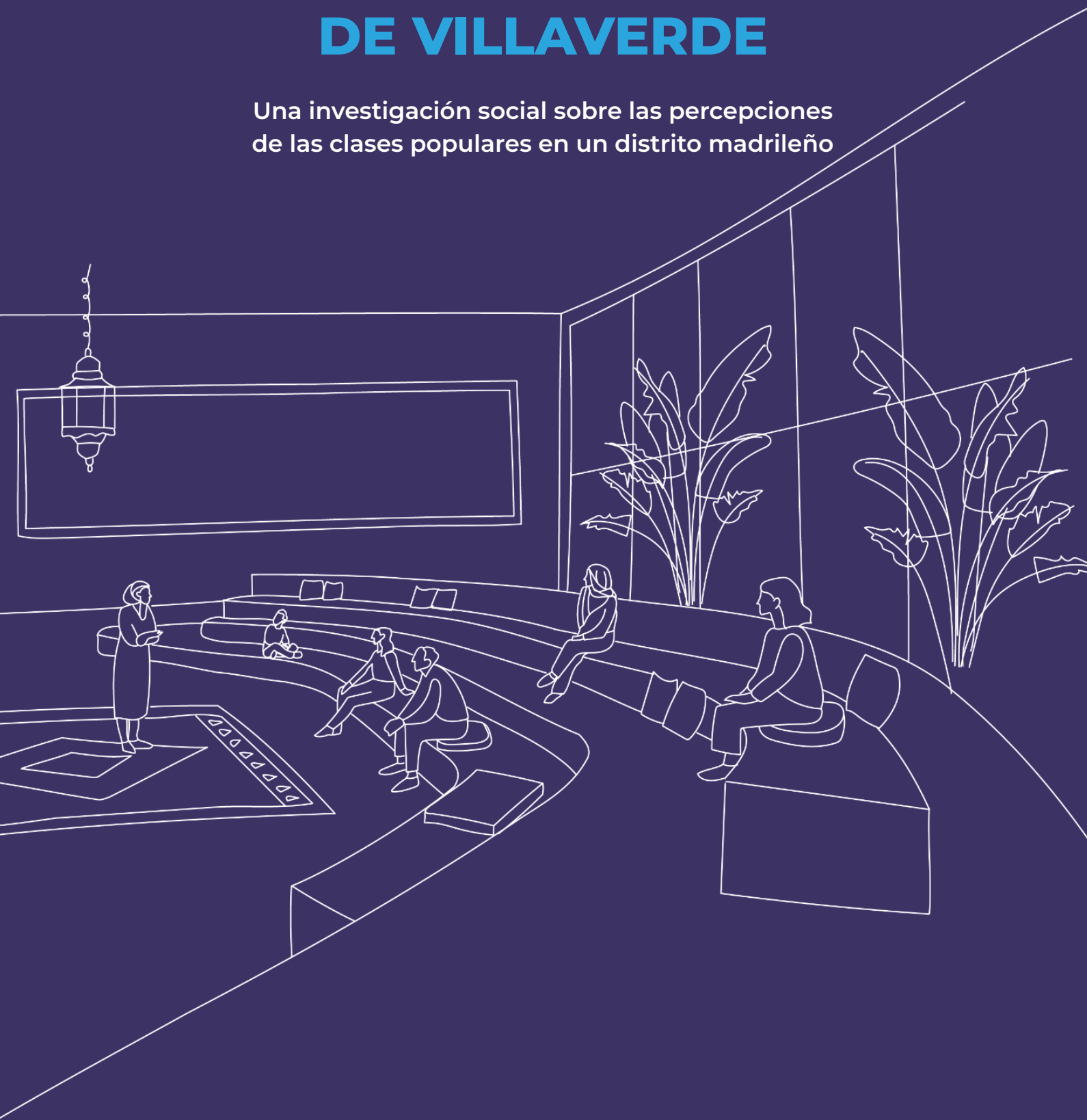


IMAGINARIOS DE VILLAVERDE

Una investigación social sobre las percepciones
de las clases populares en un distrito madrileño



AUTORÍA

Ayuntamiento de Madrid

Marisol Mena

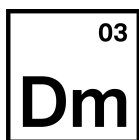
Traza Consultoría, S.L.L

Paula Jiménez

Begoña Pernas (Gea21, SL)

Gonzalo Navarrete

Clara Majadas



URBREATH



Co-funded by the
European Union

The URBREATH project is co-funded by the European Union under grant agreement ID 101139711. The information and views set out in this document are those of the URBREATH Consortium only and do not necessarily reflect those of the European Union. Neither the European Union nor the granting authority can be held responsible for them.

Índice

1. Introducción. Pasado, presente y futuro de Villaverde.....	4
2. Metodología.....	7
3. ¿Qué es Villaverde?.....	10
3.1. Villaverde como Distrito-barrio.....	10
3.2. Villaverde, ¿intergeneracional o multicultural?.....	11
3.3. Distrito que sube y barrio que baja.....	12
3.4. Villaverde, Alto y Bajo vs. San Cristóbal y Marconi.....	15
4. Significados y símbolos.....	18
4.1. Inmigrantes entre el hogar y el lugar de paso.....	18
4.2. Metáforas de la movilidad social: seguridad, limpieza e infancia.....	21
4.3. La injusticia percibida por la clase trabajadora autóctona.....	24
4.4. El pequeño comercio como signo de sociabilidad y empleo de proximidad.....	26
El comercio como alma de barrio.....	26
El comercio como elemento de arraigo y vinculación con el barrio.....	27
5. El papel de lo público.....	29
5.1. El estado emprendedor.....	29
5.2. Imaginarios de los equipamientos del futuro.....	30
5.2.1. El equipamiento nación.....	31
5.2.2. El equipamiento barrio, hacer comunidad.....	33
5.2.3. El equipamiento integración de los inmigrantes.....	35
5.2.4. El equipamiento centro comercial.....	38
5.2.5. El equipamiento pueblo.....	40
5.3. Posiciones sociales sobre las políticas climáticas.....	42
6. Conclusiones: Imaginarios en disputa.....	44
6.1. El barrio diseñado y el barrio real.....	44
6.2. Posiciones divergentes en la ciudad global.....	45
6.3. ¿Pueden converger estos imaginarios?.....	47
7. Recomendaciones. Innovación pública y social para abordar las crisis de un barrio “obrero”.....	49
7.1. Innovar en la gestión. Equipamientos como proyectos con contenido, y no contenedores.....	49
7.2. Políticas de pequeño comercio. El orgullo de barrio pasa por el comercio.....	51
7.3. Programas de empleo y emprendimiento local. La proximidad es también una cuestión material: empleo y comercio y ocio.....	53

1. Introducción. Pasado, presente y futuro de Villaverde

La mayoría de estudios urbanos y sociales de Madrid insisten en una descripción dicotómica de una ciudad dividida en dos, con un sureste empobrecido y un noroeste enriquecido. Nos dicen que las rentas altas están cerca del sector financiero y las universidades privadas; mientras que las rentas bajas se encuentran junto a las depuradoras, la incineradora y las zonas industriales obsoletas. A ello se suma con frecuencia el análisis centro-periferia y la isla de calor urbana, completando una simplificación general que se hace operativa a través del concepto despolitizado de vulnerabilidad: grupos vulnerables, barrios vulnerables, índices y rankings de vulnerabilidad climática y urbana.

Muchos análisis suelen ser por capas, de manera que la localización de la población migrante, el número de viviendas vacías, el nivel de soleamiento del espacio público, la distancia a las zonas verdes o la tasa de desempleo, por ejemplo, se superponen sobre modelos digitales de la ciudad. Tanta información sin intención produce respuestas que ya están contenidas en las ideas de las que parten, respuestas por otro lado de gran precisión que son aplicadas indistintamente en Medellín, Malmö, Frankfurt o Barcelona, como los sistemas de drenaje sostenible o las soluciones basadas en la naturaleza. Así, los dispositivos de medición, las estadísticas, los gemelos digitales y los sistemas de información geográfica vienen a confirmar lo que al parecer ya se sabe de forma general.

Sin embargo, **estas simplificaciones se han ido matizando a través de otros estudios que complejizan la desigualdad y exploran no sólo qué ocurre y dónde ocurre, sino también por qué**, lo que da lugar a entender mejor los problemas e indagar sobre qué se puede hacer para cambiar las cosas.

En Madrid, el estudio pormenorizado de los barrios ha comenzado a ir más allá de la identificación de la función residencial e industrial de la periferia sur. La ciudad responde más bien a un modelo fractal con desigualdades sociales crecientes en el conjunto del municipio pero diferentes dentro de cada distrito. Los procesos de centralización y periferización, como la anexión de los Carabanchales y municipios del sur de Madrid a mediados del s. XX, la infradotación de recursos públicos, la estigmatización e imagen devaluada del sur y su condición subalterna como barrios que aportan fuerza de trabajo, se combinan con procesos sociales que no se resumen en un mero contraste de la periferia como negación del centro. Desde el origen rural de los Villaverdes, se han sucedido cambios demográficos y económicos, incluyendo el auge y la deslocalización de la industria manufacturera, la terciarización y la burbuja inmobiliaria, y las diferentes fases de acogida de población obrera y migrante en un distrito con precios de la vivienda relativamente menos altos. De pueblo a suburbio industrial, de periferia en el extrarradio a barrios bien

conectados con el centro de la capital, en Villaverde se encuentran hoy, en mayor o menor medida, diferentes grupos sociales: población envejecida de las migraciones rurales españolas de los años 50, 60 y 70; hijos de esa población autóctona trabajadora que se ve desplazada o excluida del centro; población migrante extranjera o de origen extranjero más joven y con hijos; grupos cosmopolitas y profesionales que se han mudado a barrios de nueva construcción.

La concentración, diversificación y fragmentación social de las clases populares en Villaverde, lo que algunos autores llaman un “proceso de precarización de la periferia”, no ha sido suficientemente estudiado o no ha sido tenido en cuenta a la hora de plantear la mayoría de políticas y estrategias municipales. **La ciudad popular heterogénea, a medio camino entre la ciudad cosmopolita y la ciudad abandonada, yuxtapone o hace coexistir a jóvenes precarizados, generaciones envejecidas de trabajadores, y diversos enclaves migrantes, en una suerte de mezclas y segregaciones de clase, ciclos del hogar y etnicidad que suelen quedar al margen de los procesos de reflexión sobre la ciudad.**

En este contexto, el proyecto URBREATH, financiado por la Comisión Europea, busca impulsar políticas territoriales ante retos urbanos, ambientales, sociales y económicos del distrito de Villaverde. Este proyecto, en el que participa el Ayuntamiento de Madrid a través de diferentes servicios municipales, plantea mejoras en el espacio público, programas sociales y de comercio que puedan dar respuesta - en cierta medida - al cambio climático y las desigualdades socioeconómicas y territoriales. En este sentido, como punto de partida, se ha articulado un grupo de trabajo interdepartamental, para combinar los saberes, competencias y enfoques de equipos complementarios para pensar y actuar sobre problemas diversos e interrelacionados a escala de distrito.

Para nutrir el trabajo de este grupo, y el diseño de políticas y programas, se plantea esta investigación sociológica para aproximarnos a las percepciones e imaginarios que distintos grupos populares, de diferentes orígenes, tienen sobre Villaverde. Nos preguntamos: ¿Qué es Villaverde para diferentes grupos sociales? ¿Qué lugares y relaciones disfrutan, y cómo se genera la conflictividad o afinidad entre grupos? ¿Qué diferencias hay entre barrios?, ¿Qué opinan las clases populares, de diferentes países de origen, sobre el papel de la administración pública? ¿Qué papel juegan los equipamientos públicos en su vida?

Esta investigación se construye sobre análisis ya realizados en Villaverde, como el enmarcado en el II Plan de Convivencia de Villaverde 2023-2027¹ y numerosos procesos, programas y proyectos que se han llevado a cabo en el distrito en los últimos años. Se

¹ II Plan de Convivencia de Villaverde 2023-2027: Estrategias comunitarias para la convivencia y la cohesión social. Junta Municipal de Distrito de Villaverde
[Informe-diagnostico-DISTRITO-VILLAVERDE-2022-010323.pdf](#)

inspira también en un estudio sobre la convivencia y la inmigración en Vallecas². Sin embargo, este trabajo aporta un enfoque diferente, que es el de **las posiciones sociales de grupos de clases populares, autóctonas e inmigrantes, que no suelen estar en los espacios convencionales de participación**. Son grupos alejados también de los lugares y discursos que pone en marcha el Ayuntamiento, a través de sus equipamientos, Mesas Comunitarias y actividades. Tanto los objetivos como la metodología, van orientados a entender estos grupos, que por su situación material pero también subjetiva, podríamos decir que están fuera de la comprensión e intervención pública y comunitaria.

Pues aunque Villaverde cuenta con uno de los equipos de Servicios Sociales mejor articulados de la ciudad de Madrid, incluyendo Servicios Sociales Comunitarios trabajando en cada barrio, hay una parte importante de la población - de rentas bajas e inmigrantes - que apenas participa en estos espacios convencionales.

Este estudio cualitativo tiene como objetivo general entender la idea de ciudad y de distrito que tienen las clases trabajadoras de Villaverde, de diferentes orígenes étnicos. De forma específica, plantea:

- Indagar en la percepción que tienen de la ciudad, y la conexión con su vida.
- Comprender la percepción sobre el distrito, incluyendo sus relaciones sociales, lugares que habitan, itinerarios cotidianos, sentimiento de pertenencia, y deseos a futuro.
- Analizar su visión sobre lo público, y concretamente las instituciones sociopolíticas (servicios públicos, equipamientos, calle y administraciones) y qué esperan de ellas.
- Profundizar en su imaginario sobre los aspectos relacionados con el cambio climático - usos, expectativas y relaciones sociales esperadas en parques, entornos y patios escolares, olas de calor, refugios climáticos, energía, y movilidad en su vida cotidiana.

² Gea21 (2019): Percepciones, discursos y actitudes hacia las personas inmigrantes en un barrio de Madrid, Oberaxe.

https://www.inclusion.gob.es/oberaxe/es/publicaciones/documentos/documento_0119.htm

2. Metodología

Nuestro objetivo es observar empíricamente las formas en las que las clases populares conciben el distrito, y sobre todo, cómo perciben las cuestiones urbanas (de fragmentación o desigualdad territorial, movilidad, espacio público), en relación con su identidad y situación socioeconómica.

Por ello, se optó por una práctica de investigación social discursiva de carácter abierto, como el grupo de discusión, que permitiera abordar el reto comunicativo que supone aproximarse al habla de la gente como si estuviese en sus mundos de vida³: cuando la gente habla sobre su barrio, distrito y su ciudad, ¿surge la fragmentación urbana como problema? ¿surge la movilidad y los espacios públicos? ¿hay referencias a la (des)confianza en las instituciones públicas? La dinámica de los grupos de discusión se impulsó invitando a hablar de Villaverde; pero, a su vez, evitando el uso de conceptos que podrían tenerse como expertos o extraños a esta población. El estímulo inicial se formuló así: ¿qué es Villaverde?

Sin mencionar el término “distrito”, el primer bloque se focalizó en la vinculación, pertenencia, arraigo, problemas y virtudes de aquello que entendían como Villaverde. Un segundo bloque se dedicó a la sociabilidad, dejando que emanaran los vínculos y los lugares donde se desenvuelven. Esta técnica de investigación permite ver si y cómo surgen los temas: espacios públicos, equipamientos públicos, pequeño comercio, grandes superficies comerciales en el distrito y también en Leganés u otros distritos de Madrid. Además, permite observar la percepción de conflictividad, (des)confianza o afinidad con diferentes grupos con los que conviven en Villaverde.

El tercer bloque indaga sobre lo que esperan o entienden que debería hacer la administración pública y cuáles son las políticas que mencionan. Se incluyó una dinámica proyectiva, en la que se les pedía esbozar colectivamente su equipamiento ideal; un lugar que les hiciera falta y al que irían en Villaverde. Debían no sólo discutir qué ocurre en ese lugar, sino también quiénes y cómo lo usan. Para terminar, se reservó un cuarto bloque para preguntar qué entendían por cambio climático, en caso de que este tema no hubiera salido antes, y puesto que es un tema clave para el proyecto URBREATH.

En cuanto al diseño de los perfiles de los y las participantes, se optó por clases sociales bajas, fundamentado en su nivel de estudios y situación laboral, y con más de 2 años de residencia en Villaverde. El resto de variables, sexo y edad, eran comunes, mientras que los barrios de residencia y otros aspectos se dejaron al azar. Teniendo en cuenta la clase social se diseñaron los siguientes grupos:

³ Alonso, L. E. (1998). La mirada cualitativa. Madrid: Fundamentos.

- **Grupo 1:** Hombres y mujeres de clase trabajadora, españoles, entre 30-45 años, sin estudios universitarios y un nivel de cualificación baja o media (E.S.O o FP), en situación de desempleo, trabajo del hogar, o trabajo en empleos de la industria, la construcción, la agricultura, el transporte, hostelería y cocina, cuidados, estética, comercio, servicios.
- **Grupo 2:** Hombres y mujeres de clase trabajadora, españoles, entre 30-45 años, con estudios universitarios o cualificación media (FP superior, grado universitario), empleados y autónomos, en sectores diversos, administración, empleados de oficinas y encargados de comercio o industria, profesionales y técnicos/as.
- **Grupo 3:** Hombres y mujeres de clase trabajadora, gitanos/as españoles, entre 30-45 años, de cualificación baja o media, sin estudios, primarios, ESO o FP, y en paro, inactivos, o implicados en todo tipo de tareas de cualificación baja y media, formal e informal: reciclaje, hostelería y cocina, construcción, limpieza, comercio, servicios.
- **Grupo 4:** Hombres y mujeres de clase trabajadora, de países africanos, entre 30-45 años, con cualificación baja o media, sin estudios, primarios, ESO, o FP, empleados en todo tipo de tareas de cualificación baja y media: hostelería y cocina, construcción, cuidados, empleo doméstico, limpieza, estética, comercio, servicios. Indiferente si tiene residencia, son recién llegados sin regularizar, o se han nacionalizado, pero que lleven en España entre 2 y 15 años.
- **Grupo 5:** Mujeres de origen marroquí y sirio, entre 30-45 años, con cualificación baja o media, en todo tipo de tareas de cualificación baja y media: hostelería y cocina, construcción, cuidados, empleo doméstico, limpieza, estética, comercio, servicios. Indiferente si tiene residencia, son recién llegados sin regularizar, o se han nacionalizado. Que lleven en España entre 2 y 15 años.
- **Grupo 6:** Hombres y mujeres de clase trabajadora, de origen latinoamericano, entre 30-45 años, de cualificación baja o media, sin estudios, primarios, ESO, FP, en todo tipo de tareas de cualificación baja y media: hostelería y cocina, construcción, cuidados, empleo doméstico, limpieza, estética, comercio, servicios. Indiferente si tiene residencia, son recién llegados sin regularizar, o se han nacionalizado. Que lleven en España entre 2 y 15 años.

Cabe destacar, que había un grupo de origen rumano diseñado, puesto que componen casi el 8% de la población del distrito⁴. Sin embargo, la captación no funcionó, y se realizó una entrevista y paseo por el distrito con un hombre de origen rumano, empleado en el sector de la hostelería, con residencia en España y más de 5 años viviendo en Villaverde.

⁴ Ayuntamiento de Madrid. Padrón Municipal.

Se han encontrado relevantes diferencias entre los grupos, que se destacan en este trabajo, aunque también se observan las convergencias en lo que tienen más en común, en lo compartido. De ahí que puedan entenderse las conclusiones como un retrato del imaginario de Villaverde en un contexto específico relacionado con la clase social. Lo compartido, que es siempre un proceso de abstracción, es uno de los criterios que, por la vía de la saturación, conduce a comprender los imaginarios propios de una clase social actualmente poco escuchada.

Los resultados se presentan a continuación en tres ejes que recogen las percepciones y el sentido que los grupos fueron describiendo de su vida en Villaverde; qué es Villaverde, significados y símbolos, y el papel de lo público.

3. ¿Qué es Villaverde?

3.1. Villaverde como Distrito-barrio

Villaverde es un distrito-barrio. ¿Qué significa eso? Que tiene ambos rasgos a la vez, y esa es una de sus características principales. Veamos cómo: tiene de distrito el tamaño y el hecho de ser “Madrid”, algo que lo diferencia de las ciudades-pueblo vecinas, como Leganés. Precisamente su tamaño y su relativa autosuficiencia, pues “tiene de todo”, hace que se confunda con un municipio independiente, lo que a veces molesta a sus habitantes que se sienten así excluidos de la capitalidad, aunque orgullosos de su original posición. Ser distrito es ser definitivamente urbanos, no un pueblo crecido. Les gusta ser Madrid.

Tiene también de distrito la diversidad interna, la diferencia y discontinuidad entre sus partes, a veces un poco confusa, pues es común para algunos grupos considerar San Fermín parte de Villaverde mientras que San Cristóbal entra y sale de la identidad distrital, como la quinta provincia gallega en la saga fuga de J.B, la novela de Torrente Ballester. Según el discurso, o que se esté más o menos familiarizado con él, este barrio angelical está situado dentro o fuera, lo que le dota de cierto carácter mítico. Algo parecido pasa con el polígono y Marconi, un misterio sociológico que forma una isla unida al distrito por múltiples lazos de empleo, pero también de vicio y de peligro. Los puertos de mar a veces están en seco.

Pero Villaverde es también barrio: el barrio es una unidad hecha de lazos sociales, pues el barrio “lo hacen las personas”, son las relaciones, y las relaciones vecinales se caracterizan por la igualdad. **Los rasgos del barrio son por tanto la clase y el arraigo.** Lo que se expresa en múltiples descripciones: es un barrio humilde, hay gente trabajadora, es barrio obrero, un barrio normal, de curritos, etc. Y eso se considera positivo, se asocia con la hospitalidad y la amabilidad, incluso con el menor grado de racismo.

“La gente es maja porque se considera un barrio humilde, ¿sabes?, donde la gente es trabajadora, todos estamos por así decirlo en el mismo estatus y no veo problema, la gente es muy maja...” (Grupo de origen árabe)

El arraigo significa sencillamente que la gente pasa allí su vida, su infancia y su edad adulta, y envejece allí, lo que dicho de forma menos amable significa que no pueden escapar. Es mi barrio “de toda la vida” dirán una y otra vez. Significa también que las generaciones se suceden y que uno vive cerca de los padres y de los hijos: es un barrio intergeneracional, explican. Algunos de nuevo matizan esta visión idílica: no solo viven cerca, sino que muchos se ven obligados a vivir con los padres, bien porque no han logrado irse, bien porque el divorcio o el desempleo los ha hecho volver a la casa familiar. Otros, como los gitanos entrevistados, no ven ninguna posibilidad de independencia de los núcleos familiares. Los

precios actuales del alquiler impiden absolutamente que salgan de la casa de los padres o incluso de los abuelos.

3.2. Villaverde, ¿intergeneracional o multicultural?

Junto a esta primera estampa se yuxtapone otra, lógica y contradictoria a la vez. Porque es un barrio obrero, de vivienda barata y fácil acceso, es un barrio con mucha inmigración. Diferentes culturas o personas de fuera viven allí, rumanos, marroquíes, oriundos de América Latina, entre las primeras nacionalidades.

Los extranjeros de los grupos lo explican con claridad: acogedor, barato, práctico, bien comunicado con el centro de Madrid, Villaverde es una puerta de entrada a una gran ciudad, que tiene dentro una puerta aún más accesible, San Cristóbal, con la proporción más elevada de nacidos fuera de España (¿cómo no va a levitar el barrio?).

“Un sitio que se puede decir que nos abre las puertas... Te hace sentir acogedor este sitio”. (Grupo Latinos)

Los inmigrantes, a diferencia de los autóctonos, no tienen lazos generacionales, padres ni familia extensa, ni están allí de toda la vida. Aunque son también trabajadores, contradicen profundamente la esencia de la clase, la igualdad de condición y la familiaridad cultural. Los obreros españoles sienten que su entorno ha cambiado demasiado radicalmente. La crisis estructural que soportan, por el fin de la época industrial, se expresa vívidamente en la presencia de esta nueva clase obrera, hecha de mujeres latinas que cuidan de ancianos, de jóvenes repartidores en bicicleta, de albañiles o conductores con fuerte acento del este, de tenderos de productos exóticos. Por lo tanto, la misma condición humilde, acogedora y obrera del barrio ha llevado a un pluralismo radical que los perturba; aunque no necesariamente despierta hostilidad, sí cierta melancolía y un sentimiento de abandono, sobre el que volveremos.

Ellos son ahora “menos”. La falta de niños, en las familias y en las calles, es percibida como una ruptura de la continuidad temporal y espacial del siglo XX, que recuerdan e idealizan: había hijos en las casas que seguían o discutían la cultura de los padres y había niños por las calles, que, mezclados de casa en casa, construían los lazos de igualdad que sostenían el barrio obrero y compensaban sus dificultades y amarguras.

De esta manera, la llegada de extranjeros y la falta de niños se asocia inconscientemente con el final de la época en que ellos eran los protagonistas. **Lo que ha desaparecido es el empleo industrial y la sociabilidad antigua, pero este cambio histórico se vive como un desplazamiento.** El comercio es el otro testigo de ese cambio: las tiendas y bares, los pubs de antes han ido cerrando y aunque dicen que Villaverde tiene de todo, ahora son cadenas globales y negocios de gente de fuera. **Otros son ahora los protagonistas y quien debe**

proteger a los de siempre, el Estado, parece haber olvidado a su clase favorita, a su hijo favorito.

Así es como la globalización juega en los barrios de Europa: atrae nueva mano de obra, como siempre hizo el capitalismo, del campo a la ciudad, del Sur al Norte, pero al mismo tiempo, es la clase obrera, clase nacional y no local, la que percibe esa sustitución productiva -de la industria a los servicios, del proletariado al precariado- como una traición del mundo global, al que, por su parte, no tiene acceso. Son ellos, encerrados en un espacio social que se llena de gente que llega, como una escalera en la que no puedes subir, de manera que en tu escalón se amontonan personas y uno se siente apretado, como en una “ratonera”.

3.3. Distrito que sube y barrio que baja

La clase obrera en crisis es aquella que ha perdido las bases de su sociabilidad, la calle, el comercio y la confianza entre iguales, y de su prosperidad, los empleos humildes pero estables de la industria, construcción, agricultura y servicios del pasado. Pero hay otra clase obrera a la que le ha ido mejor, a través de los estudios y de la modernización productiva. Esta clase en ascenso contempla Villaverde con más ambivalencia. No solo es un barrio de toda la vida, ahora con inmigración, es también un espacio económico y cultural en transformación, donde el destino de la movilidad social no está escrito.

De nuevo hay una contradicción: por una parte, muchos de los amigos de la infancia se han marchado a otros barrios, porque han prosperado, o porque quieren que sus hijos se eduquen en otros entornos y colegios; al mismo tiempo, vienen parejas y familias nuevas, atraídas por las buenas viviendas menos caras que en otros barrios de Madrid, con excelente ubicación; o bien expulsadas por los precios crecientes del centro de la ciudad y sus barrios más próximos.

Y los de siempre, siguen ahí: gitanos de las torres, amigos y vecinas que no tienen dinero para marcharse; junto con nuevos residentes. El barrio se mueve y eso es bueno. Aluden a la gente mayor que va muriendo y al regreso de jóvenes y de clases medias, lo que anima y da dinamismo y futuro al barrio. Los emigrantes son otra prueba de dinamismo, hasta el punto de que los lugares, barrios o pueblos sin emigración les parecen atrasados y muertos. Pero el exceso de todo ello preocupa: ¿y sí demasiados emigrantes generan guetos y se difunde la mala fama del distrito? ¿Qué pasaría si los problemas sociales se multiplicaran y llevaran a una profunda crisis social? ¿Se hundiría Villaverde y con ello sus aspiraciones de una buena vida para ellos y sus hijos? El gueto que varios grupos mencionan, es el exceso de barrio (es decir, exceso de igualdad a la baja y de arraigo o encierro). **La inseguridad, la droga o la prostitución tiene ese sentido. No expresan tanto el peligro o el miedo, como el temor social a la decadencia.**

“... realmente, lo que puede amenazar la paz de Villaverde es que muchísima gente empiece a caer en la pobreza” (españoles con estudios)

“Que pegue todo un crack” (españoles con estudios)

Por otro lado, la presencia de nuevas familias y hábitos de vida y consumo de clases medias no es solo positivo. De hecho, acaba con lo que queda del barrio.

“... todavía sigue habiendo un poco la vidilla del barrio, hasta que dure, que va a ser poco.” (españoles sin estudios).

Las tiendas de antes van cerrando, la gente no se habla, no hay vecinos y los amigos se marchan a otros lugares. No hay empleo local, ni siquiera en la industria, ni queda nada de la vieja unidad. Las familias nuevas pueden ir y venir, y algunos espacios son ya “ciudad dormitorio”. Si el transporte y los precios gobiernan, el distrito sube, pero el barrio baja. Es el distrito contra el barrio el que triunfa. Esto les hiere, porque echan de menos lo mejor de la vida de antes, pero sobre todo les preocupa porque no tiene fácil solución de futuro. La gente de clase media es o aspira a ser cosmopolita, y agradece la libertad de elección, pero también la presencia de bares, tiendas de proximidad, mercados y personas extranjeras. Un barrio que encuentra su forma actual en todas las novedades públicas; ciudad de los 15 minutos, renaturalización, itinerarios peatonales y ciclistas, parques, etc.

Pero a la vez, esas mismas familias no sostienen lo que el barrio tiene de real, pues sus hábitos son desarraigados e individualistas. No trabajan en el distrito, no tienen lazos profundos de vecindad, no participan en las asociaciones y luchas, no se sacrifican comprando en el comercio local menos atractivo o más popular. No llevan a sus hijos a los colegios próximos. Pueden buscar lo que les hace falta en la ciudad y lo hacen. La clase obrera en ascenso, que está entre esas dos éticas, lo ve con claridad: si el mercado no se moderniza, esas personas no irán a tomar el vermú y comprar en sus puestos. Si lo hace, dejará de ser atractivo para las personas mayores y clases bajas, pues subirán sus precios. ¿Qué elegir?

Sin esa energía del dinero nuevo y de las nuevas familias, que alimentan los barrios, estos decaen. Pero el exceso de individualismo en las nuevas promociones de vivienda y sus residentes también los mata. ¿Cómo encontrar el equilibrio? **Gueto y ciudad dormitorio son las dos amenazas entre las que discurre el destino de Villaverde.**

Por eso la vivienda, o más bien el mercado de la vivienda, es el tema del que todos hablan. Su evolución es tan rápida y su poder transformador tan grande, que no deja hacer las cosas con calma ni tomar las mejores decisiones. Desequilibra todas esas tensiones. Expulsa a unos y atrae a otros: los nuevos residentes porque hay vivienda de calidad no tan

cara, pero demasiado cara para muchos vecinos trabajadores, que no pueden acceder a una buena vivienda en su barrio.

“O sea, es imposible vivir aquí, yo creo que la gente que vivimos es porque, yo por ejemplo vivo con mis padres, si no, es que no podría vivir aquí, donde he nacido, crecido, vivido siempre.” (españoles con estudios)

“Pero vivir en un barrio, en Villaverde, en un piso medianamente bien, comprado tuyo, es ser un privilegiado” (españoles sin estudios)

Al mismo tiempo atrae a los emigrantes sin dinero, porque hay vivienda de mala calidad muy barata. Parte de la clase trabajadora autóctona no se plantea irse a vivir a las casas de San Cristóbal, es demasiado ajeno culturalmente. De manera que los de siempre se dividen entre los que se han marchado a barrios mejores y los que no pueden sostener su vida en Villaverde porque alguna crisis les ha dejado sin dinero ni casa. Y la que era vivienda barata que compartía toda la clase obrera, resulta ahora un mundo dividido entre clases medias con más capacidad de compra que ellos y clases inmigrantes que se instalan y generan un mundo culturalmente extraño y ajeno.

Se reconfiguran las líneas sociales y esto genera envidias y miedos que antes no se daban en la misma medida, o han sido olvidados. La vivienda en alquiler o propiedad de las clases populares era el gran estabilizador social, tanto como el pleno empleo. Junto con la división sexual del trabajo generó durante unos años, apenas tres generaciones, una clase de personas, de cultura urbana, pero con arraigo y solidaridad, que creían que ese mundo iba a permanecer. Un mundo lleno de niños y jóvenes, con hombres trabajadores y mujeres amas de casa, del que se podía huir y regresar, casi mítico ahora. El barrio ha sido la clase para un Madrid con poca industria, donde más que proletariado hubo clases populares que se reconocían tanto por el lugar de origen, Galicia, Jaén o Extremadura, como por el destino menos duro que podían dar a sus hijos, siempre que lucharan unidos por mejorar el barrio y el país. Como dice un informante: “Porque lo bueno lo tenemos asimilado al pasado”.

3.4. Villaverde, Alto y Bajo vs. San Cristóbal y Marconi



Aunque para todos los grupos Villaverde es una especie de distrito-barrio obrero, la percepción de los diferentes barrios cambia. Para los grupos autóctonos, incluidos gitanos, y las mujeres marroquíes, Villaverde Bajo y Alto es un barrio continuo, con una mezcla de comercios muy rica. Además, diferentes grupos celebran el Paseo de Alberto Palacios como eje comercial y divertido, se alegran también de las reformas y revitalización reciente del Mercado de Villaverde Alto, pero se preguntan por qué el Food Innovation Hub es un equipamiento que “siempre está cerrado” o no consiguen entender cuál es su función.

Villaverde Alto es el casco histórico, el corazón urbano del distrito, pero españoles y gitanos observan una creciente y preocupante delincuencia (percibida) en el barrio.

- “Villaverde Alto antes no era un barrio peligroso y ahora hoy en día, la gente, Villaverde Alto ¡Uff! Vives en Villaverde. Y a lo mejor luego no es tan grave, pero ya la gente lo tiene, lo tiene fichado así.
- Las bandas de aquí a dos años, o sea es una locura, a la vista está que mataron a un chaval en Villaverde Alto, o sea eso es así.
- La zona de arriba de Villaverde Alto del metro, pero la que da a la parte del polígono, o sea yo por ahí he pasado en coche y eso, lo que estáis hablando de las jeringuillas y tal, o sea es que eso parece La Celsa.” (Grupo de gitanos).

Sin embargo, el Alto y el Bajo son el “Villaverde auténtico” para los y las españolas, muy diferente a San Cristóbal y Marconi, que se ven como una isla aselvajada. Para estos grupos, San Cristóbal y Marconi son el “almacén del sur”, lugares donde se ha promovido la concentración de la pobreza y la droga:

- “San Cristóbal es lo peor.
- Tiene peor fama yo creo.
- Es peor que Villaverde Alto y Bajo juntos.
- Es como Entrevías y Vallecas.
- Me da pena la gente mayor en San Cristóbal.
- San Cristóbal digamos que es un barrio totalmente...
- Aselvajado.
- Pero la colonia Marconi, ¿no? estáis diciendo, os referís a la colonia Marconi.
- No, a San Cristóbal.
- Marconi, bueno, está también ahí al lado, lo que es Marconi y San Cristóbal están prácticamente pegados.
- Yo es como que lo uno Marconi y San Cristóbal.” (Españoles sin estudios)

Las mujeres sirias y marroquíes, que hacen vida en San Cristóbal y Marconi, narran con preocupación el proceso de empeoramiento de sus barrios, fruto de la droga.

- “Yo lo que estoy viendo ahora mismo y me está dando mucho miedo, se está convirtiendo San Cristóbal en un gueto...Tú hablas con la policía en foros locales, en ayuntamientos, entonces ¿Qué te dicen? “No, es que para tenerlos controlados”. Y, narices, qué culpa tengo yo por ser mora y comprarme una casa aquí, criar a mis hijos dentro de ese ambiente, este nefasto ambiente, es que no me da la gana. Yo la verdad, luego ves, oye dónde voy.”

Sin embargo, continúan viviendo en los barrios porque consideran que el problema es compartido en otros lugares como Usera o Vallecas (lugares donde, por su nivel adquisitivo, podrían ir a vivir) y no pueden escapar de ese arraigo antes analizado: “Yo aquí ahora que llevo 27 años, conozco todo, luego dices vale, sales, ¿dónde vas? En realidad en todos los sitios se cuecen habas.”

Butarque y la Ciudad de los Ángeles, surgen poco o nada en los discursos espontáneos. Las pocas alusiones hacen referencia a los nuevos desarrollos en ambos barrios y el relativamente alto nivel adquisitivo convirtiéndolos en lugares periféricos de Villaverde. “Yo sé que hay gente que tiene mucho dinero y vive en Villaverde, no vive en San Cristóbal, pero vive en Butarque. Y a lo mejor vive en Villaverde y otro vive en Villaverde en San Cristóbal, que es Villaverde también y no tiene la misma vida o lo que sea. Hay mucha diferencia de la vida que lleva uno y el otro y el pensamiento.” (Españoles sin estudios). Además, en estos dos barrios, hay aún zonas con pocos servicios y lugares públicos, y sin

embargo distintos terrenos municipales con potencial. ¿Cómo innovar e impulsar equipamientos más abiertos y que mejoren la sociabilidad y las condiciones de vida?

4. Significados y símbolos

El análisis de la percepción que da forma al sentir, pensar y hacer en Villaverde, permite entender los significados y símbolos que conforman el imaginario. Los campos discursivos con los que se da sentido al arraigo, las relaciones, y la vida propia están atravesados por la clase social, y dan cuenta de los modos en los que las personas se posicionan y se vinculan con otros (vecinos y vecinas, la administración pública, el pequeño comercio de sus barrios). En este estudio, hemos identificado cuatro ejes que articulan los imaginarios de Villaverde: (1) Inmigrantes entre el hogar y el lugar de paso; (2) Metáforas de la movilidad social; (3) La injusticia percibida por la clase trabajadora autóctona; (4) El pequeño comercio como símbolo de sociabilidad y empleo de proximidad.

Cabe destacar, algo especialmente relevante para el proyecto URBREATH, que las alusiones a la movilidad y las zonas verdes son siempre en positivo, siendo dos elementos que caracterizan lo mejor del distrito. Aunque, en relación con las zonas verdes, sí se destaca la necesidad de un mejor mantenimiento. Además, el sector del cuidado de zonas verdes podría considerarse como empleo verde, de baja cualificación, y accesible para una parte considerable de la población de Villaverde. Lo que sí preocupa a los grupos, como veremos a continuación, es la desarticulación de las formas de sociedad (infancia y juventud, pequeño comercio, vecindad y asociaciones de barrio), y sus condiciones materiales (desempleo ligado a la droga, y vivienda).

4.1. Inmigrantes entre el hogar y el lugar de paso

¿Qué dicen de todo ello los inmigrantes? Por una parte, son clase obrera y se reconocen en la igualdad de condición. “Todos estamos en el mismo estatus” dirán los marroquíes. A la vez, sus diferencias de origen, religión o lengua les impiden verse como un grupo homogéneo. Lo cultural pesa demasiado para urdir la solidaridad. Y además la emigración es una aventura que individualiza. A diferencia del éxodo rural, que mantenía los lazos fuertes y los reproducía en la ciudad, aunque sin duda disgregándolos, los inmigrantes actuales buscan también la cercanía de los compatriotas, pero la situación es demasiado heterogénea para crear un fuerte sentido de identidad compartida. Los discursos hablan más bien de la solidaridad de grupos reducidos, la pareja, la familia nuclear, a veces otros parientes.

Y siempre hablan de ideas o visiones propias sobre el futuro, donde se proyectan deseos de progreso muy individuales o privados. Incluso cuando se politizan esos deseos, y se proponen mejorar el país de acogida o el de partida, o unir “las dos orillas”, como dicen a veces los y las marroquíes, la apuesta es sobre todo por seguir prosperando y mejorar la propia situación. Y desde ese ejemplo, esa posición o ese negocio, irradiar y servir de modelo para otros y demostrar que se puede amar dos países a la vez.

De momento, Villaverde es un hogar provisional en el que algunos han arraigado y otros se sienten de paso. Un buen paso, porque les da lo que necesitan: una vida no muy costosa y capacidad de moverse por toda la ciudad, tanto por trabajo como por ocio o cultura. Y muchos recursos sociales, como recuerdan las mujeres marroquíes activistas:

“Para mí la red comunitaria, creo que lo bueno que tiene Villaverde es que tiene como una red asociativa comunitaria muy potente...” (mujeres musulmanas).

Y la auto suficiencia, un rasgo de Villaverde que celebran:

“Pues a ver, yo tengo la misma percepción que ella en cuanto a recursos, que efectivamente cuando necesitas algo o se quiere hacer algo, es como que Villaverde lo hace por su propia cuenta, no teniendo que esperar a la autorización o a que la Comunidad de Madrid empiece a sacar algo hacia delante. No, si no que el mismo barrio o la misma institución que necesita eso, pues lo ponga en marcha. Eso está muy bien, por lo que yo puedo ver y vivir.” (Mujeres musulmanas)

Esto es así para un grupo de mujeres con fuertes aspiraciones formativas. Otros inmigrantes que llevan menos tiempo o que tienden a vivir de forma más individual no conocen ni acuden a estos espacios comunitarios.

Para algunas, Villaverde se volvió hogar, y recuerdan que, aunque hay mucho racismo y desconocimiento, otra cosa es el trato social. A veces, la inmigración adquiere el carácter del éxodo rural que mencionamos:

“A nivel social mis vecinas me han acogido como si hubiera, yo soy de Tánger, como si hubiera ido de Tánger a Rabat o de Tánger a Casablanca en Marruecos, me han acogida como hija suya, de verdad, de hecho, eran las abuelas de mis hijos, para ellos era también una hija más, adoptiva, pero una hija más.”

Además de estas familias nuevas, muchos encuentran tiendas y comidas de sus países, lo que les agrada. Ellos mismos se sorprenden del alto número de sus compatriotas, una ventaja, pues no se sienten extraños, pero quizás también un riesgo, pues no se han marchado para encontrarse entre latinos o norteafricanos.

“Yo pienso que estoy en Marruecos” (Grupo marroquí)

“...Se está latinizando” (Latinos)

Hablando de seguridad, por ejemplo, los latinos se preguntan si la inseguridad que perciben -aunque no les parece muy seria, comparado con sus países de origen- no proviene precisamente de ellos mismos, en un barrio que se está “latinizando”, donde la gente usa los parques para beber, por ejemplo. O el rumano que no se acerca ya mucho a sus compatriotas después de que un par de personas le engañaran con un trabajo. O las

mujeres marroquíes que quieren ser vistas como singulares, y no amalgamadas como extranjeras o moras. Sobre todo, cuando han nacido en España o llevan más de 20 años.

“Por ejemplo, en San Cristóbal yo ya no veo casi muchos españoles...

No hay, de hecho, la generación que está surgiendo...”

Alguna comenta que le da miedo que San Cristóbal se vuelva un gueto, aunque España “no tiene la cultura del gueto” a diferencia de Francia. Es decir, no coloca a las personas por nacionalidades en bloques o en barriadas, pero así todo, las dinámicas de la vivienda generan esa homogeneidad o excesiva presencia de extranjeros:

“...yo lo que estoy viendo ahora mismo y me está dando mucho miedo, se está convirtiendo San Cristóbal en un gueto (...) En un gueto realmente y eso que la cultura española no tiene la cultura del gueto como la francesa, por ejemplo.

O sea, ahí sí que ponen por ejemplo a los africanos en un sitio, a la comunidad marroquí y argelina pues en una parte, en un edificio además entero.

Sí.

Aquí no, no hay eso, pero ponen, a lo mejor como que incitan o imponen unas políticas donde rebajan el precio del suelo, por lo que la vivienda es más, o sea como el poder adquisitivo de un inmigrante.” (Mujeres marroquíes)

El discurso de todos los grupos plantea el dilema en torno a los límites de la multiculturalidad: ¿cuándo empieza a ser un problema?:

“Si, la multiculturalidad está muy bien, hasta que te sientes incómodo” (españoles con estudios)

“Porque se llegan a hacer guetos” (españoles con estudios)

“Hay plazas, hay zonas, que son de dominicanos, nada más” (españoles con estudios)

“La mayoría de calles se están volviendo musulmanas...” (Españoles con estudios)

¿Cuáles son esos límites? Para los inmigrantes, el riesgo está en hacer peligrar su propia movilidad social. Es evidente que no rechazan a sus compatriotas, pero los que llegaron antes no quisieran que el escalón único se siguiera llenando. Para los españoles, se distingue entre los que se sienten de algún modo degradados o no suficientemente protegidos, españoles gitanos y clase obrera en crisis, de aquellos que no temen por sí mismos, sino por el barrio. El exceso de problemas sociales, de pobreza, o de complejidad puede tirar hacia abajo el barrio y con ello sus posibilidades de prosperar y seguir en Villaverde.

Dos temáticas condensan y permiten observar todos estos temores o dudas. Por un lado, la seguridad, temática constante que sirve para vehicular diferentes sentimientos sociales. En

segundo lugar, los hijos (habidos e imaginarios) que aparecen como el elemento simbólico que da fuerza y legitima todos estos miedos.

4.2. Metáforas de la movilidad social: seguridad, limpieza e infancia

Todos los grupos hablan de la seguridad como uno de los problemas principales de Villaverde. Esta percepción coincide con los resultados de la encuesta de calidad de vida del Ayuntamiento de Madrid⁵, que expresa también, año tras año, esta inseguridad percibida. No sucede solo en Villaverde: aunque hay muchos más delitos menores en la zona centro de Madrid, son los barrios obreros, Villaverde, Puente de Vallecas, Carabanchel, los que tienen mayor percepción de inseguridad.

Por lo tanto, esto no se asocia necesariamente a un nivel más alto de delincuencia o violencia, sino a una serie de fenómenos “de calle”, muy visibles, que, unidos a la inseguridad vital y la falta de confianza pública, producen esta sensación. La comparten todos, autóctonos y emigrantes: hablan sobre todo de drogas, de yonkis, de prostitución, de robos y de bandas. A menudo también de comportamientos poco cívicos o descuidados, en los parques y calles. San Cristóbal y el polígono son los lugares emblemáticos de esos problemas:

“San Cristóbal se ve mucho la gente de la marihuana y del hachís...” (Grupo de origen latinoamericano)

“Yo no puedo estar tranquila con mis hijos porque ahí se ponen a tomar en el parque...” (Grupo de origen latinoamericano)

“Villaverde bajo hay mucha gente chungu” (Grupo de gitanos)

“A mi me da miedo salir con la niña de noche” (Grupo de gitanos)

“El otro día al hijo de un amigo mío ha estado con machetes robándole” (Grupo de españoles sin estudios)

“La zona del polígono, ósea es que eso parece la Celsa” (Grupo de españoles sin estudios)

⁵ Ayuntamiento de Madrid. (2024). Encuesta de Calidad de Vida y Satisfacción con los Servicios Públicos de la Ciudad de Madrid.

https://www.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/Calidad/Observatorio_Ciudad/06_S_Percepcion/EncuestasCalidad/EncuestaMadrides/ficheros/2024/Informe_Final_Sintesis_2024_DEF.pdf

“Esa zona la tienen descuidado, con eso de que ahí empieza el polígono, están las señoritas estás trabajando... está abandonada, pero abandonada, abandonada”.
(Grupo de españoles sin estudios)

El grupo de latino americanos es el primero en reconocer que no se trata de “delincuencia real” y que, comparado con Colombia o Venezuela, se sienten seguros y pasean solos de noche, cosa que no hacen en sus países. Pero hay que escuchar este clamor, pues reúne varios elementos, que habría que ir distinguiendo.

En primer lugar, indica la pérdida de una identidad y pertenencia compartida, de confianza en las propias capacidades de hacer frente a los conflictos, una generalizada sensación de poco poder sobre el espacio público o sobre el comportamiento poco cívico de los demás. Una **inseguridad vital** más que física. Se han debilitado tanto las relaciones sociales y la vida compartida, que la respuesta es replegarse en el mundo privado, los parques interiores o las viviendas. **Esta pérdida de imaginario social compartido y habilidades sociales públicas es el elemento más grave, pues toda solución “estatal” en lugar de mejorar la situación, la empeora.** Si la gente reclama policía y limpieza, o segregación, para conflictos menores (niños maleducados, hombres que beben en el parque, jóvenes que se drogan en la calle), ¿cómo van a hacer frente a cualquier problema colectivo más serio?

El cambio demográfico y económico ha revolucionado los barrios. La infancia y la juventud son por primera vez en la historia una minoría social, cada vez más sobreprotegida y ausente en el espacio público. El vaciamiento de las calles ha llevado a esto: la ruptura de las redes vecinales, el fin de la confianza “cultural”, que permitía regañar al niño del vecino sin que pasara nada grave, la desaparición de los y las vigilantes naturales de las calles, comerciantes, sobre todo, dueños de bares y otros personajes callejeros (la propia infancia, porteras o carteros) con habilidades para resolver y para moderar los excesos.

La segunda causa es la sensación de abandono por parte del Estado. Lo expresan sobre todo los autóctonos, que se quejan de que el distrito tiene potencial, pero está abandonado. De nuevo este sentimiento reúne muchos: el fin de la industria y la falta de empleo, el cierre del comercio, la carestía de la vivienda, muchas razones estructurales que encuentran en temas muy visibles su expresión. El mantenimiento y la limpieza son peticiones constantes, pues se considera que Villaverde no invierte lo suficiente y que están dejados de lado. Incluso tienen la sensación, históricamente comprobada, de que todos los males les vienen a ellos porque interesa que estén en algún lado: aquello que contamina, y los vicios prohibidos o ilegales acaban en sus calles, residuos, prostitución, drogas.

Como siempre, en estos sentimientos sociales que son un clamor, hay que escuchar lo que tienen de verdad y de mítico, la posición social que expresan: sobre todo la falta de respeto que perciben hacia sus esfuerzos por prosperar o por mantenerse a flote.

La tercera razón tiene que ver con la movilidad social. Y aquí aparecen los hijos. Vale que nos gusta el barrio y un barrio es siempre conflictivo, parecen decir, pero nuestros hijos no están aquí para resolver conflictos sino para salir adelante y prosperar. El temor es sobre todo temor al descenso social. Ellos crecieron entre obreros y pudieron salir adelante. ¿Harán lo mismo sus hijos si crecen rodeados de inmigrantes? ¿O de gitanos? Todos temen la movilidad descendente que asocian al mal ambiente, al fracaso escolar o a las malas compañías.

“Yo a mis hijos no los tengo estudiando aquí, porque yo vivo justo en una calle que es un poco bastante conflictiva, y yo sé los niños que hay, los que no hay y no los tengo en la escuela aquí...” (G.Latino)

” Y, narices, qué culpa tengo yo por ser mora y comprarme una casa aquí, criar a mis hijos dentro de ese ambiente, este nefasto ambiente, es que no me da la gana. Yo la verdad, luego ves, oye dónde voy. Yo aquí ahora que llevo 27 años, conozco todo, luego dices vale, sales, ¿dónde vas? En realidad, en todos los sitios se cuecen habas.” (G.marroquíes)

“Pero me preocupa mi hermano, porque digo en qué colegio lo voy a meter porque también aquí hay mucho gitano”. (Latinos)

“Pero si yo tuviera hijos también me gustaría irme a otro sitio.” (españoles sin estudios)

“Si es que mira Pablo Iglesias, también se ha ido de Vallecas, ¿a que sus hijos no quieren que se críen con los malos?” (españoles sin estudios)

“El parque lo veo como que la gente extranjera lo tiene adueñado, ¿sabes?... niños super maleducados, que mis hijos se asustan de esas palabrotas que dicen otros niños y al final pues yo no les saco de la urbanización.” (españoles con estudios)

“Por ejemplo, yo llevo y traigo a mi niña a clase todos los días y lo haré hasta que Dios me dé fuerza y pueda hacerlo, porque me da miedo. Cuando la llevo, no es por ofender, no es por diferenciación racial porque todas de aquí somos gitanos y yo veo cosas que me dan miedo.” (mujeres árabes)

El futuro de los hijos se asocia sobre todo a los estudios y al “nivel” de los colegios. Una cosa es compartir calles y comercios con personas ajenas y otra es mantener a tus hijos en colegios donde se estudia “peor”, o eso creen. Se produce en Madrid, por el área única escolar, una distribución o huida en busca de colegios socialmente más seguros, una dinámica en la que se mezclan políticas escolares, prejuicios raciales y proyecciones imaginarias sobre el futuro. Es totalmente comprensible, pero es un proceso complicado socialmente, en el que participan autóctonos e inmigrantes. Es lógico que personas que han

hecho un enorme esfuerzo para emigrar y prosperar tengan una gran apuesta educativa, que puede fracasar:

“Pero bueno incluso, por ejemplo, la educación secundaria es obligatoria, entonces hay quienes van incluso en pijama y en chanclas solamente por hacer el acto de presencia. Entonces creo que ese tipo de cosas se tienen que cambiar de alguna manera, aunque yo sé que ellos en su cultura pues no quieren avanzar en sus estudios, o hay quienes quieran, pero todo ese tipo de cosas afectan al final en todo lo que se pueda ver dentro del barrio... Ya, pero mi hija viene a estudiar, mi hija viene a tener un nivel educativo y a tener un nivel académico para que pueda salir adelante y cumplir sus sueños, no a que el instituto resuelva los conflictos y ya está.”

Las mujeres marroquíes -un grupo de mujeres activistas con un nivel educativo medio alto- temen sobre todo ese contagio social: “Que no sean *ninis*.” Son mujeres, son musulmanas, no pueden dar un paso en falso o todo su enorme sacrificio habrá sido en balde.

Pero el temor a que el barrio no sea bueno para los hijos es generalizado, como se vio más arriba. Indica claramente que el tema es la movilidad social. Una sociedad que sitúa todo camino al éxito en los estudios (y en las redes personales que se tejen en los colegios) y que sabe a la vez que los estudios son sobre todo una forma de estratificación o reparto social. La que debía ser una promesa de igualdad de oportunidades, la escuela pública, ha logrado ser un espacio de seguridad y convivencia entre personas muy diferentes -lo que es un logro impresionante. Pero ese mismo logro se vuelve un problema para los grupos más dinámicos: conflicto y calidad educativa se oponen en su visión, lo que exige una reflexión que desborda este estudio y que afecta a las políticas públicas estructurales.

4.3. La injusticia percibida por la clase trabajadora autóctona

Los límites del multiculturalismo y el temor por la falta de movilidad social se expresan especialmente en el grupo de españoles de clase trabajadora, sin estudios superiores, y en el grupo de españoles gitanos. Emerge un profundo sentimiento de injusticia porque el Estado español les ha olvidado, ha dejado de hacer políticas públicas de empleo, de vivienda, de urbanismo que amparen las situaciones de precariedad y pobreza que viven. Sin embargo, ven que el Estado aumenta los servicios de apoyo. Podría resumirse en la expresión “No te dan nada”.

“Eso yo lo veo injusto, eso veo una injusticia social negativa hacia los españoles...”
(grupo españoles sin estudios)

“No soy racista ni nada, pero es verdad que sientes como que reciben más ayuda”.
(grupo españoles sin estudios)

“...los ambulatorios, ósea hay tanta gente inmigrante, osea que cada vez que quieres pedir cita para el niño que está malo o tal, siempre encuentras a gente sin papeles que viene (...) la atienden antes que a ti...” (grupo españoles sin estudios)

“Falta que ayuden más a los españoles, porque a los de fuera ayudan mucho y dan pisos y trabajo y aquí en España a los españoles nos cuesta mucho buscar una casa y buscar un trabajo”. (Grupo gitanos)

El sentimiento de no tener apoyo es innegable. En otro estudio hablábamos de la herida moral de la clase obrera, que observa como sus valores y bases culturales no sirven o no pueden aplicarse en este mundo: ni el trabajo duro ni la solidaridad te permiten hoy en día “ser alguien”, como si los puestos sociales se hubieran desbaratado y el camino para una buena vida digna se hubiera borrado o resultara ilegible.

Se sienten en un lugar incómodo y no reconocido: no pueden reclamar derechos de clase, porque ya no son clase obrera ni cuentan con sus instrumentos de lucha, por los cambios en el mercado productivo; pero tampoco su nivel de estudios o de renta les permite sentirse clase media. El acceso a una vivienda propia les resulta imposible o muy difícil. No son “pobres” o “excluidos”, merecedores de ayudas públicas. A veces se sienten atrapados en situaciones que no les permiten acceder a nada, ni hacia arriba ni hacia abajo. Un poco por encima de los verdaderos pobres, con arraigo puesto que pueden vivir con los padres, pero estancados. Y observan el dinamismo de una población nueva, que trabaja y parece tener toda la atención pública. Sin duda es un espejismo, pero tiene una enorme fuerza social: los emigrantes acceden a ayudas públicas, sobre todo acceden a la atención de los medios, de las ONGs, de los servicios sociales, etc.

A los demás solo les queda reclamarse como “españoles” y solicitar una prioridad nacional. Es decir, ellos están primeros en la cola, merecen más atención que los recién llegados. No es un discurso de odio, ni están en contra de la emigración, ni son racistas, simplemente se sienten dejados de lado, enfrentados al cambio social sin ayuda.

“... para mí, tendría que ser preferencia los españoles, pero no dejar de ayudar, ósea cuando termine de ayudar a todos los españoles, decir ahora sí, venís; si viene un español, espérese un momentito, ¿me entiendes?”

De ahí que al hablar de qué le pedirían a un equipamiento nuevo, propongan un lugar donde se ayude a los españoles.

4.4. El pequeño comercio como signo de sociabilidad y empleo de proximidad

Las percepciones y opiniones sobre el pequeño comercio nacen de forma espontánea y uniforme entre los grupos, siendo uno de los grandes consensos sobre la vida urbana. Si bien todos los grupos consideran que el pequeño comercio es clave para Villaverde, los españoles observan con nostalgia cómo ha ido decayendo y desapareciendo, y los grupos de inmigrantes ven en el comercio lo mejor del distrito; “Aquí hay de todo” y “tienes todo cerca” son las expresiones repetidas que caracterizan Villaverde.

Con ilusión de futuro ligado al emprendimiento de los grupos inmigrantes, y nostalgia del pasado con cierta resignación de los españoles, todos los grupos echan en falta que el comercio disfrute de más “variedad, que pueda tener desde ropa, cualquier tipo de cosa, que no me tenga que ir a Parquesur”. El imaginario de abundancia en el comercio, tanto para comprar como para ocio, está en el Paseo de Alberto Palacios y Leganés (Parquesur), generando a su vez una sensación de escasez en gran parte de Villaverde.

El imaginario y las emociones que suscita el pequeño comercio son la metáfora de un cambio de época y una clase obrera en crisis. El pequeño comercio, que se enreda entre mercados, calles, y barrios de la ciudad, no sólo crea empleo y riqueza de la gente de Villaverde y tienen un producto y servicio cercano, sincero y humano, sino que sobretodo genera una fuerte sociabilidad basada en la confianza y el apoyo mutuo. **Es parte de una vecindad extendida, que sostiene una sensación de seguridad vital** porque puedes contar y confiar en otros, no estás solo ante los riesgos del desempleo, la incertidumbre intrínseca a la vida humana, o el cambio climático.

El comercio como alma de barrio

Para los españoles de clases más bajas, el pequeño comercio está en peligro de extinción, y con ello, está en riesgo la sociabilidad y solidaridad que caracterizaba a su barrio obrero. Este grupo entiende que el pequeño comercio tiene una función social, y ahora “se está perdiendo el tú a tú” porque “los comercios son grandes” y “ahora todo son casas”. Ven cómo la sociabilidad de una época se sustituye sin control por la conversión de locales comerciales en pisos precarios, y las relaciones en torno al comercio por interacciones humano-máquina de compra online. El poco comercio que queda, dicen, “todavía tiene un poco de **alma de barrio**, está el charcutero, el otro y el otro”, “todavía queda un poco de vidilla en el barrio”. Ven cómo la globalización impregna sus barrios arrasando con sus costumbres y formas de consumo “Antes había más mercería, la frutería, la droguería, ahora sí, hay Burger King, Mercadona, el Día, pero no hay los comercios del barrio de toda la vida”. Ha cambiado la vida, y el símbolo de ello es el decaimiento de las tiendas que sostenían sus vecinos y vecinas, que a su vez los sostenían a ellos.

Si el pequeño comercio era un signo de orgullo y pertenencia, su declive encarna el fracaso frente a las cadenas globales para estos perdedores de la globalización: “A lo mejor si se fomentara el comercio de barrio, las chavalillas no tendrían que estar mirando el Shein”; “no utilizaríamos tantos tintes de África”; “Nadie va a dejar de comer por el cambio climático. Pero nadie le da una ayuda a ese comercio a que pueda quedarse en el barrio, es buscarte la vida, arruínate la vida”. (Españoles con estudios). Esta conversación surge hablando del cambio climático que, como veremos más adelante, relacionan más con la materialidad y sociabilidad de sus barrios que con la escala y los riesgos planetarios. Defienden el pequeño comercio como actividad fundamental para fomentar cadenas de producción cercanas, y no largos procesos de comercialización y contaminación. Sin embargo, cuando el producto local compite con el global, el bajo precio del segundo parece aplastante;

“A mi me gustaría comprar en proximidad, pero la verdad en mi caso es una cuestión de precios.

Yo me estoy montando unas cositas de electrónica últimamente, voy con mi buena intención a la ferretería y digo deme esta pieza y me dicen tenga, diez veces más caro que en Aliexpress, digo muy bien” (Españoles con estudios).

¿Quién decide los términos de esta competencia internacional? ¿Por qué no proteger nuestro comercio, que es nuestro empleo y nuestra solidaridad local? ¿Cómo generar pertenencia, orgullo y esperanza de futuro si siempre perdemos frente a las poderosas cadenas globales? Estas preguntas sobrevuelan las conversaciones, llevando específicamente a los españoles sin estudios a hablar de medidas proteccionistas para no empobrecer sus barrios.

Todos los grupos plantean formas de revitalizar el comercio, para alzar su carácter en el barrio. Los españoles con estudios hablan de “más iluminación”, y el grupo de gitanos discute sobre su falta de “lustre”.

El comercio como elemento de arraigo y vinculación con el barrio

La población inmigrante encuentra en el pequeño comercio una forma de emprender, vendiendo o comprando los productos de sus países, así generando redes entre paisanos y símbolos que les hacen sentir más en casa. Agradecen ver producto halal en todas partes, o pastelerías y cafeterías con dulces de sus países. Además, el pequeño comercio tiene la escala, la proximidad, y la oportunidad de comercializar productos que conocen, para que puedan emprender. Dicen con alegría: “En Villaverde Alto hay tiendas de ropa, de chicas emprendedoras, chicas musulmanas” (Grupo de mujeres marroquíes y sirias). Conforma así un elemento clave para el arraigo de diferentes grupos de inmigrantes.

Sin embargo, para los españoles, la erosión de los pequeños comercios que regentaban significa lo mismo pero al revés, una fractura en su arraigo y pertenencia en el barrio.

Observan cómo los pequeños comercios de inmigrantes suben, y los suyos bajan, generando así una falsa sensación de competencia:

- “Los comercios que veo en mi barrio son o de chinos, musulmanes o hindúes.
- Y un día puede que acaben fijando los precios.” (Españoles con estudios)

Esto les lleva a argumentar que “tendría que haber una regulación” y un apoyo también al “peluquero (español) que lleva toda la vida y está cansado de trabajar incluso en domingo”. Esto conecta con lo mencionado anteriormente en relación con la sensación que tiene la clase obrera española de desamparo y olvido por parte de las administraciones públicas. Tienen ideas de un comercio más modernizado, con talleres para arreglar coches, mejores tiendas de ropa, o bares y espacios de ocio de un poco más de nivel. ¿Cómo hacer políticas de comercio para coser esta fractura entre inmigrantes y españoles? Ambos necesitan que el pequeño comercio reviva, porque supone emprendimiento y empleo de proximidad de su gente y formas de relación social.

5. El papel de lo público

El Estado aparece en el discurso de los grupos en muchos momentos, espontáneos o inducidos por nuestras preguntas. Preguntamos qué debía hacer el ayuntamiento, cuál era su papel, pero también planteamos un ejercicio: crear entre todos centro público, un equipamiento que respondiera a sus necesidades o a sus deseos.

La primera idea que surge de este ejercicio es que los diferentes grupos sociales y nacionales no hablan de lo mismo cuando hablan del Estado o de “lo público”. Veamos los equipamientos con los que sueñan, que permiten entender mejor qué idea de la política y del Estado hay detrás.

5.1. El estado emprendedor

Todos los grupos en sus testimonios, pero sobre todo en la proyección de su equipamiento público ideal, proyectan la idea de un estado emprendedor. Un estado que compra locales comerciales en planta baja y los alquila a bajo coste para que personas diferentes puedan empezar un pequeño negocio de empanadas, producto halal, ropa o robótica; un estado que tiene preciosos y acogedores edificios en cada barrio que gestionan vecinos y vecinas, sin programación y con la mezcla de personas que se encuentran de forma espontánea y el acompañamiento para resolver problemas serios como el acceso al empleo, la vivienda, o los trámites administrativos; un estado que emprende en políticas de empleo de proximidad, en sus barrios, de acceso a la vivienda de alquiler, y de industria. No ven problemas de espacio público, movilidad o fragmentación territorial, sino de democracia: políticas públicas que aborden los problemas estructurales, y formas innovadoras de gestión de los equipamientos públicos para acercar a grupos sociales diversos entre sí y a la administración.

Una idea muy repetida es la de cuestionar la subcontratación de la gestión de equipamientos públicos, y la lejanía de estos equipos con las necesidades y personas del barrio dicen “Que la gente que trabaje esté para la gente, para el vecino, no que estén como dicen ellos, o con el ordenador o con el móvil y que “coja número.” (Españoles con estudios). Hablando del vivero de empresas en la Ciudad de los Ángeles:

- “Yo ahí una vez entré con mi madre y preguntamos en plan, “hola, ¿Qué hacéis aquí?” Porque yo además estaba buscando trabajo y me dijo “no, señora, aquí tal”. O sea, como que nos dieron largas, nos echaron y dices, vale, pues nada, una zona secreta..”
- “vas y nadie te atiende, es un lugar fantasma” (Españoles con estudios).

Sobre esta cuestión, las mujeres sirias y marroquíes proponen la contratación de personas que gestionan equipamientos como una oportunidad de empleo para las personas del

barrio; “poner a la persona adecuada en el sitio adecuado... ver por ejemplo en diferentes sitios de la sociedad, o sea que vayamos rompiendo con ese estigma, con esos tópicos de que la mujer árabe, pues la Fátima en la cocina y en los servicios de limpieza y el Moha y el Abdel en la obra, jardinería, no sé, en cosecha de patatas, de todo.”

Así surgen ideas de tener espacios en los equipamientos de libre acceso, o incluso la apertura 24 horas. Estas ideas apuntan a **nuevas formas de gestionar los equipamientos públicos, para que se abran al barrio, a su población diversa, que conecten con la función pública.**

5.2. Imaginarios de los equipamientos del futuro

Como dice Eric Klineberg, los equipamientos públicos han de concebirse como “palacios del pueblo”⁶, porque son el pegamento de las ciudades que mantiene unida a las comunidades. Son una infraestructura social que iguala, y han de ser lugares donde mediar diferencias y encontrar formas de entenderse. No prestan un servicio a un cliente, no son Movistar ni Iberdrola y por lo tanto no venden productos ni deberían tener funciones estáticas y restrictivas. La función pública que deberían cumplir es ambiciosa para una sociedad cambiante y ante una crisis de confianza en las instituciones como la que vivimos.

Si bien hay un enorme despliegue de equipamientos públicos en Villaverde, el reto ahora es gestionar la abundancia. Conseguir que la población de Villaverde, en su diversidad, use, participe, disfrute, aprenda y se apropie de la Factoría Industrial, el Vivero de Empresas, el Food Innovation Hub, la Biblioteca, los Colegios, las Escuelas Infantiles, los Polideportivos, y los Centros Culturales. Como se ve a continuación, los grupos populares de Villaverde se imaginan equipamientos que innovan y responden a sus necesidades y situaciones.

Al mismo tiempo, cuando diseñan un lugar público, están imaginando una “sociedad buena”. Cada grupo propone un espacio muy diferente, aunque todos hablan de recomponer algo que se ha roto, el respeto, la comunidad, la fiesta o la aldea. Por ello, este juego debe tomarse en serio: permite pensar en los equipamientos existentes, pero también habla de otras esferas, del papel del Estado y de la visión de lo social. Y las visiones no son homogéneas: no hay nada parecido a un pueblo unificado o unas clases medias hegemónicas. La misma fragmentación obliga a pensar cómo casan esas piezas y esos imaginarios, cuales dominan y cómo pueden realizarse, o sustituirse por otras políticas. Así, ante la pregunta por la intervención municipal, la petición más clamorosa es vivienda barata. Pero las personas no solo quieren casas porque los precios les impidan vivir en su barrio, sino porque sin un mercado de la vivienda sensato o controlado, es imposible concebir un barrio, una comunidad, cualquier forma de cohesión y de vida en común. Sólo queda el “sálvese quien pueda”.

⁶ Klineberg, Eric. *Palacios del pueblo: Políticas para una sociedad más igualitaria*. Capitan Swing.

5.2.1. El equipamiento nación

Los españoles de clase trabajadora reclaman un lugar donde se concentre toda la ayuda que necesitan.

“Se me ocurre un sitio donde están centralizadas todas las administraciones de todo, ósea si tienes que ir al paro, si tienes que ir a Hacienda, si tienes que arreglar un papel, todo.”

Siguen describiendo sus necesidades, actividades para mayores y para niños, dentistas, psicólogos, abogados para vivienda, y para temas laborales, “Todo en uno.”

“Que te sellen el paro y te quiten una muela”

Para hacerse entender, recurren a la comparación con los extranjeros, que tienen abogados “que les hacen gratis la cosa de los papeles”. Pasan por alto que los extranjeros tienen esos servicios -de pago en general- para lograr llegar, tras muchas dificultades, al lugar en el que ellos están por nacimiento. Su impresión es de desamparo, de ahí que se atrevan, con algunas dudas a reclamar que ese lugar sea “para españoles”, aunque les parece imposible decirlo y menos que se haga. Para ellos, es algo que todo el mundo piensa, “pero nadie se atreve a decir”.

¿Qué es ese equipamiento que es a la vez ventanilla única y servicio de apoyo en un mundo complejo, que concentra todas las necesidades de una población agobiada? Es un equipamiento-nación, como si España, esa comunidad imaginada que parece no tener fuerza para resolver sus problemas, pudiera encarnarse en un lugar físico y verse por fin. Hacerse visible.

Para la clase trabajadora en crisis, el Estado sin nación -el mundo de los derechos humanos, por ejemplo- no tiene sentido, o no suficientemente. No hay en el discurso moderno de las políticas públicas el calor o la protección que necesitan. Nadie se hace cargo de ellos, están entregados al mercado, pero el mercado no los ve ni desde luego les cuida. Por eso, más que una rebeldía política, su frustración se expresa en petición de amparo, y quizás, si esta ayuda no llega, se pueda convertir en rechazo a la cara visible del cambio social, que es la inmigración.

Algunas respuestas ante la globalización, como el sorprendente rechazo popular a la agenda 2030, tienen también ese sentido. El Estado, que ha dejado de ser nacional, ya no es “su Estado”, y a pesar de la enorme estabilidad pública de los países ricos, como es España, ellos perciben que no hay nadie al otro lado, que están solos. Y que otros sí tienen y reciben esa atención. De ahí la envidia hacia los extranjeros. No hay notas de rencor en los grupos, solo de cierta desolación y sentimiento de injusticia. Pero ese sentimiento lleva a la desafección, en el voto, por ejemplo, o en los impuestos, y puede adquirir tonos más oscuros.

El equipamiento nación

La ayuda que necesitamos los españoles



5.2.2. El equipamiento barrio, hacer comunidad

Los españoles con estudios superiores hablan también de un espacio que lo concentre todo, un afán que parece responder a la necesidad de escapar de la dispersión, espacial y temporal, de la vida moderna. Diseñan un centro cultural para cada barrio, para todas las edades, con varias plantas, terraza y patio central, que ofrezca todo lo que se pueda necesitar, coworking, información del barrio, deportes, ocio, orientación financiera y para inmigrantes, punto violeta, etc. Un sitio “para todo el mundo” que pueda “hacer comunidad”. Y donde participen las asociaciones y entidades. Una plaza artificial que concentre las energías dispersas y haga visible la comunidad perdida.

Reflejan una visión de unidad y convivencia, que parece reproducir a escala un barrio idealizado, donde el cambio social es controlado por los límites públicos y por la presencia de gente que trabaja para el vecino y no para la burocracia: “una señora que te escuche”. Un lugar con todo lo bueno de la mezcla, pero con el conflicto controlado entre sus muros.

Ese punto de encuentro, que podrían ser unos servicios sociales comunitarios, si estos existieran y no tuvieran estigma, reúne a las clases sociales, pues tiene elementos de cosmopolitismo, emigración, coworking, emprendimiento, con otros más asistenciales y de apoyo. Es ante todo un lugar “público”. La clase obrera ascendente, los españoles con estudios superiores, no hablan del Estado, y menos de la nación, sino de “lo público”. ¿A qué se debe ese desplazamiento?

No hay una petición de amparo o protección, ni alusión alguna a la nación o a España o los españoles. Se trata de una clase cosmopolita en sus aspiraciones, pero muy consciente de que el exceso de individualismo rompe toda posibilidad de movilidad y de vida social buena. La contradicción que emana de su discurso, entre los bienes de la individualidad, el multiculturalismo y los gustos abiertos al mundo y, por otra parte, la nostalgia del barrio parece resolverse en este equipamiento-barrio. Lo que el mercado deshace, la esfera pública debe rehacerlo, aunque sea en forma artificial, en forma de equipamiento. Que algún sitio preserve la unidad y los lazos sociales, parecen decir, puesto que ni las estructuras económicas ni las calles lo hacen. Ese es el papel de lo público para las clases medias: no tanto proteger individualmente, como conservar una imagen o sostén de la cohesión social que ven peligrar. Y con ella su propia movilidad ascendente.

El equipamiento barrio

Las clases medias queremos comunidad



5.2.3. El equipamiento integración de los inmigrantes

El grupo de originarios de América Latina empiezan hablando de un espacio para jóvenes, aunque también les preocupa que los mayores no salgan de casa. Pero rápidamente pasan a sus necesidades, que son sobre todo: “que atiendan a las personas que no tienen sus papeles”. Piden una oficina que les facilite el empadronamiento y las gestiones para regularizarse, con un proceso más próximo y fácil que no les obligue a dar “pasos, pasos, pasos, y te dan largas...”. Quieren un sitio donde llegar, para empezar con buen pie.

En segundo lugar, imaginan un espacio para el emprendimiento, una feria, “yo quiero montar mi joyería allá”.

“Como una oficina del ayuntamiento. Otra de atención al emigrante. Otra de los emprendimientos...” (Grupo latinos)

Lo llaman “Centro de integración social Villaverde” y concentran en él las necesidades y los pasos de una vida de inmigrante: facilitar la integración mediante los papeles, la formación, el empleo y emprendimiento, todo concentrado. En este caso la concentración es espacial, pero también temporal. Tener una vida estable les lleva mucho tiempo y tienen ganas e ideas para hacer ese inevitable proceso más veloz. Esta integración-exprés se corresponde con su gran iniciativa, pues han viajado lejos de la seguridad de sus casas y necesitan que les dejen actuar en este mundo nuevo donde ven muchas posibilidades de expansión y negocio.

A esto se une un deseo de encontrarse con sus compatriotas y de dar a conocer su cultura, con stands o con productos locales o con actividades musicales o artísticas, una especie de feria muestras, función que cumplían las casas regionales de la casa de campo durante el franquismo. Esa respuesta a la emigración nacional a Madrid tiene hoy un reflejo en la emigración extranjera, que también desea encontrar, en palabras de un informante rumano: “un mall-embajada”.

El Estado para ellos es obviamente una gestión, larga y complicada, y a la vez un hecho cultural, la diferencia entre el país de origen y de destino, que puede acortarse con esos intercambios y muestras. De ahí que emerja el concepto de embajada, bien porque son ellos los embajadores, y saben que sus proyectos pueden ser apreciados si se dan a conocer, bien porque necesitan ayuda y puentes en el tránsito entre dos mundos.

Por último, en este grupo existe también un fuerte deseo de cultura urbana y cosmopolita más a mano, es decir, lo que da la ciudad, pero en Villaverde: piscina, áreas verdes, auditorio para conciertos, “todos estos musicales de la Gran Vía los quiero aquí.” El ocio local, al que los viejos vecinos están unidos, por lazos de amistad o de vecindad se les

quedan cortos o los desconocen. De ahí que reclamen aquello que ofrece la capital, un consumo y un ocio más internacionales.

El equipamiento integración

Vamos a emprender y celebrar nuestra cultura



5.2.4. El equipamiento centro comercial

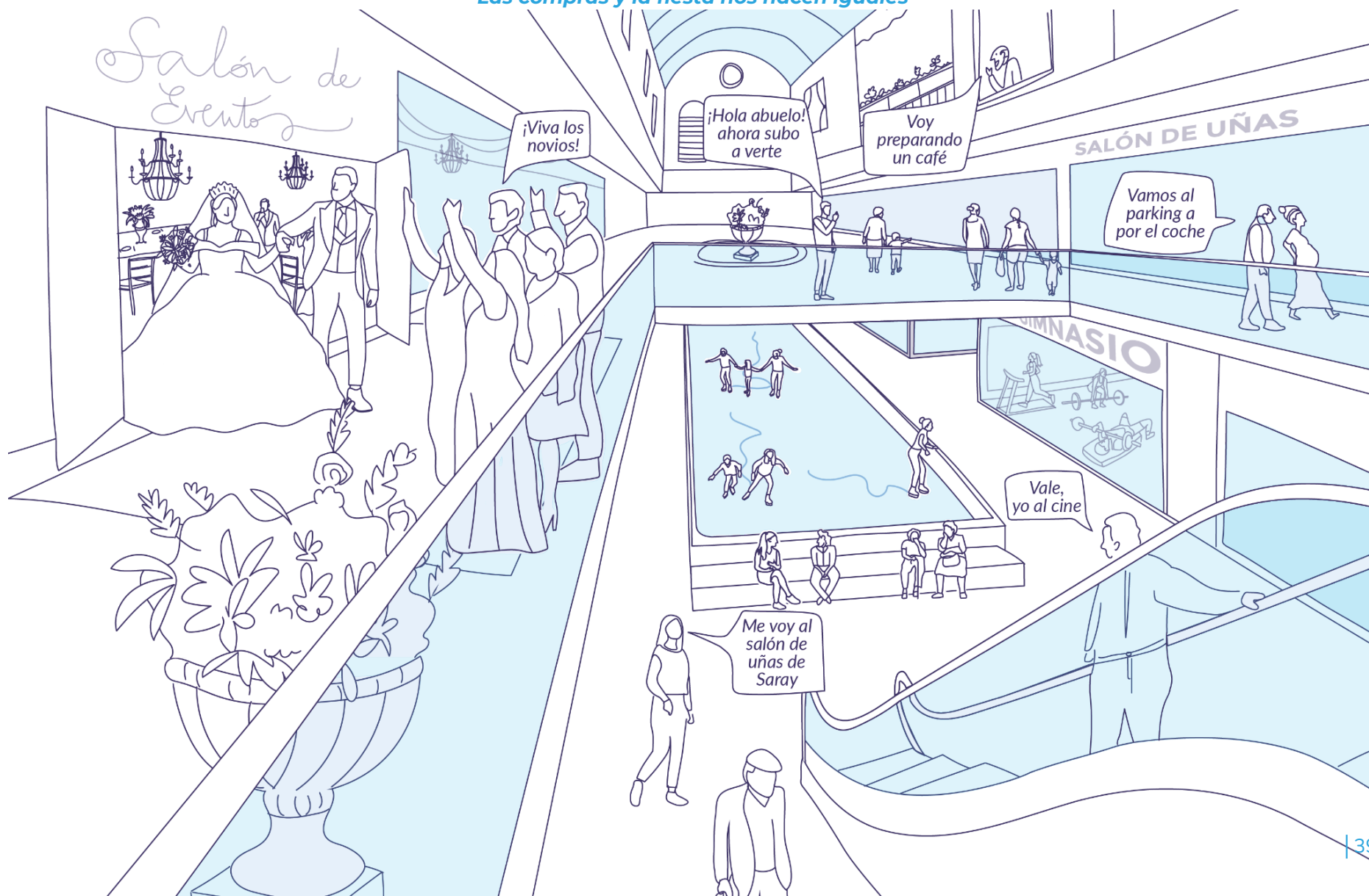
En realidad, lo que pide el grupo de españoles gitanos es vivienda accesible: “Pon casas, lo que necesitamos son casas”. En eso coinciden con el grupo de origen árabe, que empieza diciendo: “el entretenimiento está muy bien, el ocio está muy bien, pero si se pueden hacer más casas más barato, para que la gente viva más tranquila, eso sería un buen concepto.”

Lo que falta sobre todo en Villaverde es “vivienda para la gente joven”. Con sus sueldos es imposible que accedan a una hipoteca, sin ayuda del Estado están abocados a vivir con la suegra o a ocupar una vivienda (lo que no se plantean hacer, pero lo mencionan) puesto que “hay muchas casas vacías”.

Cuando se les pide que diseñen un equipamiento, su imaginación se va hacia bienes de consumo y cultura popular que no tienen o que son demasiado caros para sus economías: un salón de bodas, un centro comercial más cerca, un gimnasio, una pista de hielo, una bolera, un acuario, etc. Eso sí, sería para todo el mundo. No es la nación que a menudo los excluye, ni el barrio que los atrapa, sino el mundo de la abundancia y del gasto, una cultura popular del exceso que una sociedad puritana y disciplinada ha olvidado o desprecia. De ahí su nombre: Villaciosa.

El equipamiento comercial

Las compras y la fiesta nos hacen iguales



5.2.5. El equipamiento pueblo

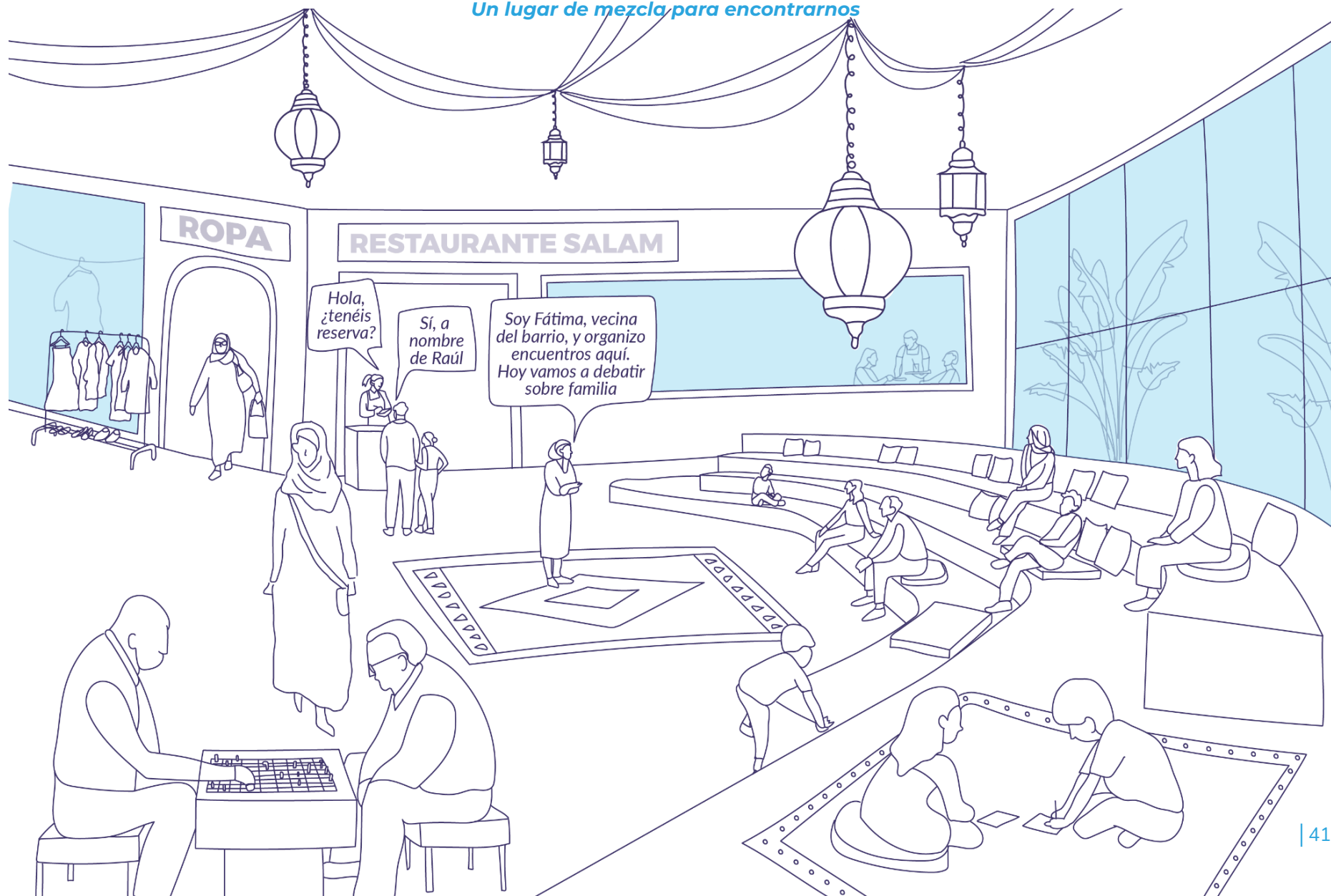
El grupo árabe, tras recordar la necesidad de vivienda, diseña lo más parecido a un equipamiento cultural y deportivo tal como existen ahora, solo que con mucho más dinamismo y la característica de no separar a los públicos ni las edades: salas de dibujo para niños, petaca para gente mayor, tableros de ajedrez, juegos de mesa, un polideportivo para gente diferente, etc.

Su visión es la unidad de personas y edades, que nadie quede fuera. Y que “sea alguien que se encargue de crear eventos, que esté comprometido...” “Que interactúen con eso lo más posible, que le saque provecho”. “Que no sea solo un sitio para hacer cosas, sino que haya gente que cree actividades para que se hagan cosas.”

Ese centro de actividades públicas tiene su clave en la gestión: personas comprometidas que permitan que los y las usuarias interactúen. Aquí no se solicita ayuda estatal, sino una esfera de creación comunitaria y una unidad o lazos entre personas diferentes que echan de menos. Se parece a un pueblo, un lugar con actividades sencillas (ajedrez, petanca) pero donde las personas se conocen y socializan, mezclando edades y condiciones sociales.

El equipamiento pueblo

Un lugar de mezcla para encontrarnos



5.3. Posiciones sociales sobre las políticas climáticas

Las clases populares están muy alejadas del discurso que está a día de hoy dominando la esfera pública. Como señalan estudios previos⁷, este discurso hegemónico es más propio de grupos cosmopolitas, minorías activas, que emplean un lenguaje complicado y propio de la bioingeniería, y alude a una escala planetaria. Este discurso es el que repiten en un primer momento los grupos populares. Como el tema no surge de manera espontánea, cuando les preguntamos qué opinan del cambio climático, en seguida hablan de cuidar el planeta, contaminación, reciclaje, el derretimiento de los polos, la falta de concienciación.

Sin embargo, las cadenas de sentido les lleva a interrogar la gravedad del problema o la ausencia de políticas públicas. Las clases populares están arraigadas en la escala local, y la escala planetaria les parece lejana y ajena a sus problemas cotidianos. Lo que sí ven es que las políticas de empleo, vivienda e industria están desapareciendo, precisamente las políticas que esta clase social más necesita. No son negacionistas, pero sí escépticos de un problema que se enuncia como gravísimo, pero que luego no cuenta con políticas públicas contundentes. Esto les lleva a decir “Yo suficientes problemas tengo a diario para conmigo mismo como para al final del día... el problema es que se nos están causando más problemas” (Grupo españoles con estudios).

Ven la paradoja del discurso alarmista y la culpabilización al individuo, pero luego políticas públicas incoherentes como los créditos de carbono, o que delegan en el individuo el cambio al coche eléctrico. Este último, el coche eléctrico, despierta mucho enfado en los grupos populares de Villaverde;

- “La gente de Villaverde a lo mejor no puede cambiarse a un coche mejor por eso del cambio climático
Yo tengo ahora mi coche que en diciembre, qué hago, me lo como.
Y nos multan en todos lados
El que no tenga para un coche de pegatina, malamente. Y, a ver, problema mío no es, ¿sabes?” (Grupo de gitanos).
- “No depende de una persona, depende de todos” (Grupo de origen marroquí).

Todos los grupos ven que el cambio climático no afecta a Villaverde, pero sí les afecta negativamente las políticas climáticas ciegas a las dificultades que tienen las clases populares para hacer los cambios de consumo que se exigen cada vez más. Vienen a decir que si el problema es tan grave, que el Estado ayude a estas clases a cambiar de coche,

⁷ Pernas, B & Jiménez, P. “Cambio climático y clase social: Una investigación sociológica a los discursos de la clase trabajadora sobre el cambio climático”. Klima Gasteiz. [Informe sociológico_Cambio climático y clase social_Klima Gasteiz.docx](#)

consumir productos de proximidad, o reciclar. Estos grupos serían favorables a políticas climáticas que les ayuden a cambiar de coche, y no impongan cambios que no pueden asumir económicamente; políticas de empleo que les permitan participar en nuevas actividades económicas de la economía verde y les ayuden a salir de la temporalidad y precariedad; políticas de industria que impulsen su polígono industrial, y que éste cuente con la población de Villaverde para emprender y trabajar; políticas de pequeño comercio, también con la población de Villaverde regentando negocios; políticas de energías renovables donde el coste de la infraestructura la asuma la administración pública; y, por supuesto, políticas de vivienda que les ayuden a acceder a mejores viviendas a precios asequibles.

6. Conclusiones: Imaginarios en disputa

Este estudio ha intentado mostrar que no existe un único imaginario de la ciudad y del espacio público, aunque sí uno dominante. El imaginario hegemónico está presente en los discursos profesionales y técnicos, en muchas políticas municipales y europeas. Es la visión que tienen ahora de la ciudad las clases medias cosmopolitas, es decir aquellas con capacidad para elegir su contexto y vivir vidas individuales no ancladas en un territorio dado, ni determinadas por una cultura tradicional, de clase o nacional.

Otras clases sociales ven la ciudad de otra manera. Su memoria y su imaginación son otras, por lo que se producen muchos malentendidos. A menudo las visiones técnicas se preguntan: si nuestras políticas son tan buenas, ¿por qué generan indiferencia o rechazo? ¿Qué está sucediendo para que las poblaciones de barrios populares digan que “no quieren florecitas”? ¿Por qué la agenda climática enfada a muchas personas de clase obrera? ¿Y por qué el “progreso” en forma de mayor calidad del espacio público y del aire, reducción del tráfico y ampliación de la naturaleza no despierta entusiasmo y a menudo es visto con recelo? ¿Se han vuelto las clases populares negacionistas de lo verde?

¿No será más bien que interpretan como falta de respeto el “simulacro” de barrio cuando ven desaparecer sus lazos sociales, por las dinámicas de la vivienda, la falta de empleos locales, la caída de la natalidad, el cierre de los comercios? ¿O temen que las transformaciones suban los precios y colaboren con su expulsión?

La investigación cualitativa enseña que hay que tomar en serio lo que dicen las personas: si hablan de inseguridad, es porque sienten inseguridad, sea cual sea el dato concreto de delincuencia. Nuestro trabajo consiste precisamente en entender que la sociedad no es una tabla lisa, sino que está llena de relieve, posiciones y contradicciones y que analizarlas puede mejorar nuestras políticas. No hay que educar a las personas para que acepten lo que los más informados proyectan; hay que entender el origen de su malestar y buscar con ellos y ellas otras soluciones que respeten o discutan sus imaginarios.

6.1. El barrio diseñado y el barrio real

Cuando diferentes grupos hablan de espacio público y de vida de barrio, no hablan de lo mismo. En el imaginario de las clases medias, dominan los criterios de la salud, la seguridad, el confort climático y otros bienes que tradicionalmente se asociaban con la vida privada y no con la vida pública. Se postulan calles ajardinadas, movilidad sostenible, carriles bici, sendas peatonales, energías renovables y una continuidad urbana que permita un acceso fácil y autónomo a todos los bienes y servicios. Por eso, términos como la ciudad de los 15 minutos han tenido tanto éxito. Tras años de un urbanismo de grandes

desarrollos e hipertrofia de la vivienda en propiedad y del coche, la tendencia ha cambiado: ahora las clases medias desean lugares más agradables y verdes, densos y paseables, que permitan vivir sin coche y sin contaminación y acceder a los atributos tradicionales de los barrios, la proximidad y el encuentro social.

Frente a este barrio domesticado, otros grupos sociales hablan del barrio real, en retroceso. Los barrios no eran ese lugar idílico en el que juegan los niños mientras los padres toman un vermú. Nadie hubiera dicho que las calles llenas y conflictivas del pasado fueran saludables, ni confortables. Sucias, vivas, incómodas, peligrosas, chismosas, crueles. Sobre todo, eran el sostén del encuentro y el ocio de las clases populares que no cabían en las casas pequeñas, ni tenían acceso al consumo y la cultura burguesa. **Las calles sostenían la sociabilidad y el negocio, permitiendo que muchos bienes urbanos gratuitos e informales -ocio, encuentro, libertad, ligue, juego, participación, etc.- llegaran a todos.** Los comercios de barrio eran sus hitos y sus salones, en esta especie de vecindad extendida, en la que todos se sentían iguales, unidos por el trabajo, por el modelo de familia (patriarcal), a veces por el origen rural. Y por abundantes niños y jóvenes, criados entre todos, que hacían de pegamento entre hogares y aseguraban que el futuro seguiría siendo previsible.

Arraigo e igualdad de clase eran sus rasgos; el arraigo convertía el barrio en intergeneracional puesto que padres e hijos vivían cerca; la igualdad de clase sostenía una solidaridad moral que ayudaba a combatir la dureza de la vida. Lo demás, la estética o la naturaleza, era completamente secundario. Las relaciones eran lo único importante, no porque la gente fuera más sociable, sino porque se necesitaban unos a otros: para cuidar a los niños, para pedir sal en domingo, para fiar cuando no se llegaba a fin de mes, o para salir a la calle a protestar para que un autobús urbano parase en el barrio.

Ese es el barrio que ve morir la clase obrera. El cierre de comercios, la desaparición de la infancia y la falta de igualdad entre vecinos son solo algunos de sus síntomas. Sin que pueda acceder a una cultura cosmopolita, puesto que su condición económica y laboral no le permite salir del barrio ni elegir libremente su destino y el de sus hijos. De ahí la amargura de una clase en crisis que se siente estancada y abandonada.

6.2. Posiciones divergentes en la ciudad global

Los emigrantes son el símbolo y encarnan este cambio. Para la clase obrera ascendente, la inmigración indica que Villaverde está vivo, que culturalmente se transforma y que hay oportunidades de futuro. Para las personas estancadas económicamente, significa que la clase obrera se ha fragmentado y “racializado”, y ya no pueden verse reflejados en la igualdad de condición. Es más, creen que esos recién llegados son mejor tratados, con más

atención por parte de las administraciones y de la propia sociedad. En la natalidad, en los comercios, en la cultura, los sustituyen. Los hacen sentirse en minoría, ellos que eran el pueblo.

Aquellos que han prosperado sienten nostalgia del barrio de su juventud, pero a la vez agradecen el dinamismo de la ciudad global. Y expresan una gran contradicción, al moverse entre dos éticas: por un lado, saben que la vida individualista y el cosmopolitismo terminan con el barrio que conocieron. Nadie está ya obligado a socializar, pues la vida transcurre en los hogares, y nadie desea realmente sostener las viejas tiendas, el ocio local, las relaciones de siempre. Es más, muchos amigos y ellos mismos piensan si no es mejor sacar a los hijos e hijas del barrio para que tengan más oportunidades fuera. Los hijos justifican la movilidad social y el distanciamiento de clase.

Pero de este modo, la ciudad sin arraigo, la ciudad dormitorio, avanza y eso les produce nostalgia de otra vida, más comunitaria. A la vez, temen el fenómeno opuesto: que el exceso de problemas sociales y sus síntomas, como la droga, así como la concentración multicultural, termine por tirar del barrio hacia abajo. La crisis social o la ruptura de la cohesión les hace temer el gueto (que es un exceso de barrio) y su violencia. ¿Cómo evitar la ciudad dormitorio y el gueto racial o social?

Dicho de otro modo: ¿se puede tener una vida cosmopolita y a la vez compromiso e identificación con el barrio donde se vive? Esta no es una duda retórica, sino sincera. Los propios inmigrantes la comparten. Quieren sentirse acogidos y tener cerca compatriotas, pero también ver abiertas las puertas del progreso social. La segregación de ciertos barrios y las dinámicas de cierre o distancia entre grupos los asustan. Por eso en sus equipamientos soñados, todo el mundo se encuentra y se mezcla. Por eso, en los equipamientos de la clase obrera en ascenso se reproduce el barrio, a escala y sin conflictos excesivos, en un simulacro que no deja de expresar un deseo de incorporar a más personas y grupos al bienestar y al progreso.

Por eso también, los dos grupos que plantean la mayor diferencia son la clase obrera en crisis -españoles sin estudios- y los gitanos. Los primeros porque piden, sin atreverse a expresarlo del todo, una prioridad nacional. No están en contra de la emigración, pero creen que se encuentran atrapados en un espacio cada vez más pequeño-una ratonera- y que se llena cada vez de más gente. Al no ver políticas de vivienda, de empleo, de industria o de natalidad, sienten que no cuentan para nadie y que su moral y sus relaciones y lazos no tienen cabida en el futuro.

Por ello, piden políticas nacionales que les devuelvan el orgullo y los diferencien. Que su posición sea reconocida. Ese es el sentido del equipamiento para españoles que solicitan. Un lugar donde volver a ver el rostro de la nación que debía protegerlos.

En cuanto a los gitanos de Villaverde, en algunos aspectos son iguales a los españoles sin estudios. Creen que sin ayudas públicas -sobre todo vivienda barata- su vida será cada vez más difícil. A pesar de su gran esfuerzo generacional, están muy por debajo de otros en nivel educativo y no pueden competir en la ciudad global. Piden que se les de facilidades en sus salidas laborales, comercio, sobre todo, pero también puentes y fórmulas para volver a estudiar o a realizar trabajos de baja cualificación, en los que ahora compiten con personas de fuera mejor formadas. Su equipamiento ideal es un centro comercial gratuito. Un lugar donde se sientan acogidos pues los equipamientos culturales les intimidan (no en vano abandonaron el instituto). Un lugar para todos donde divertirse y gozar de la vida sin exclusión. Su imaginario nos recuerda que la única vía de los estudios y del empleo para lograr una posición y respeto social es una novedad histórica. La abundancia y el exceso de las fiestas populares permitían también unir a las sociedades y daban a cada uno un lugar en la mesa común, por pobre que fuera.

6.3. ¿Pueden converger estos imaginarios?

Casar o cuadrar estas visiones es difícil. El análisis permite entender por qué no es universal la visión del espacio público actual ni la idea de lo que es un buen barrio. Detrás de todas estas visiones hay una idea de la buena sociedad. Y esta visión se ha disgregado o fragmentado. No puede recomponerse una visión compartida, pero al menos se puede mostrar respeto a las personas que no comulgan con la visión dominante.

Pues observan dinámicas que son reales. Sin políticas de vivienda y empleo, las inversiones en el espacio público probablemente suban los precios y produzcan fenómenos como los que describen: bajos comerciales convertidos en vivienda, separación entre barrios solo residenciales y otros “etnificados”, cierre de comercios y lugares de ocio de siempre, desconfianza entre vecinos, etc.

Aunque no abandonen la agenda climática, de proximidad o las soluciones basadas en la naturaleza, las políticas municipales pueden pensar en el futuro incorporando estas experiencias: **apoyar el comercio existente con ayudas e innovación pública, ofrecer más recursos a los colegios que sostienen la integración de los recién llegados, replantear la gestión de los equipamientos para que incluyan las energías sociales presentes en el territorio y se abran a formas nuevas de relación.**

Sobre todo, mostrar respeto a la clase obrera reconociendo sus logros y sus esfuerzos mediante políticas prácticas y simbólicas, como la limpieza y el mantenimiento de calles y parques, o la seguridad. **Volver a pensar las políticas climáticas desde esta óptica, poniendo el acento no en lo verde, sino en el empleo y en los lazos sociales.** Quizás no

sea posible generar un imaginario compartido, pero al menos no se seguirá agrandando la brecha entre grupos sociales y entre discursos técnicos y populares.

7. Recomendaciones. Innovación pública y social para abordar las crisis de un barrio “obrero”

A partir del estudio, se realizó un encuentro en Villaverde, con equipos técnicos de diferentes departamentos municipales y también coordinadores de equipamientos públicos, para presentar los resultados del estudio y generar un espacio de pensamiento conjunto para abrir nuevas líneas de trabajo. En este encuentro participaron: los servicios municipales de Servicios Sociales y Ocio Comunitario, la Junta Municipal del Distrito de Villaverde, Comercio, Hostelería y Consumo, Energía y Cambio Climático, Regeneración Urbana, Planificación e Infraestructuras de la Movilidad, Coordinación Territorial, Evaluación Urbana, Zonas Verdes, el Plan General, Emprendimiento, Igualdad y contra la violencia de género; y los coordinadores de Bibliotecas, la Escuela Infantil El Sur, el Mercado de Villaverde Alto, el Centro Deportivo de Plata y Castañar y el Centro Deportivo de El Espinillo. Con todos estos actores, fundamentales para transformar la gobernanza intersectorial, se empezaron a esbozar algunas de las siguientes líneas de trabajo a futuro.

7.1. Innovar en la gestión. Equipamientos como proyectos con contenido, y no contenedores

La función social de los equipamientos públicos solía gozar de una función y un público concreto y claro; los centros educativos para niños y niñas, los centros de mayores para personas jubiladas, las bibliotecas para jóvenes que leían y estudiaban, etc. Sin embargo, en una sociedad cada vez más compleja, las necesidades y la conformación de grupos ya no es tan evidente. ¿Cómo redefinir estos lugares para que puedan ser espacios de mezcla, apertura y hospitalidad? ¿Cuál es la función hoy de estos importantes edificios repartidos por el distrito?

En el diagnóstico se ha identificado una baja participación de las clases populares en los equipamientos municipales. Estos lugares son percibidos como espacios que gestionan entidades subcontratadas que cumplen con una cartera de servicios que no incluye responder a sus necesidades e inquietudes culturales, de empleo o de encuentro. También como espacios alejados y relativamente desconocidos, e incluso crípticos y de difícil comprensión y acceso.

Por eso, proponemos **desarrollar un trabajo participativo que consiga plantear la misión de los equipamientos municipales en el siglo XXI**. Debe ser un proceso participativo porque, en una democracia compleja como la que vivimos, necesitamos espacios de deliberación y mediación entre grupos. La administración debe escuchar y entender más a

la población diversa a la que sirve, y los grupos - con todas sus diferencias y conflictos - han de tener espacios para plantear ideas y llegar a acuerdos. Así, el cambio de un equipamiento público - en su función, gestión, distribución de espacios, y actividad - ha de implicar un proceso de codiseño con vecinos y vecinas del barrio, de diferentes orígenes y clases sociales, pequeños comerciantes y PYMES instaladas en el barrio, asociaciones vecinales, y la administración local.

Al indagar en las funciones de los equipamientos públicos, cabe destacar la mezcla que surge en el diagnóstico. Todos los grupos se imaginan equipamientos donde participan grupos diversos (intergeneracionales, multiétnicos) y que satisface diferentes necesidades; emprendimiento, cultura y apoyo administrativo, por ejemplo. En Villaverde, la Escuela Infantil El Sur ya funciona como un equipamiento con esta mezcla, donde las profesionales que lo gestionan “somos la ventanilla única”, decía la Directora. Acompañan a las familias en las dudas administrativas, fiscales o de empleo, poniéndoles en contacto con otras familias que puedan conocer lo que buscan, pero también haciendo seguimiento. Aprender de la experiencia innovadora en la gestión y relación con ciudadanía diversa es clave para multiplicarlo.

- **Impulsar una Mesa de colaboración interdepartamental liderada por Coordinación Territorial.** Como se comentaba en el último encuentro interdepartamental de URBREATH, “pensar en competencias, impide pensar y avanzar”, por lo tanto, la clave de esta Mesa es contar con departamentos que puedan combinar saberes, competencias y presupuestos, para pensar sin límites. Esta Mesa será la clave para repensar la gestión de los lugares públicos; equipamientos, parques, plazas, y la relación con el pequeño comercio o el polígono industrial.
- **Abrir los patios de Colegios públicos y Escuelas Infantiles fuera del horario escolar, y sin programación.** Los patios se perciben como espacios de seguridad para las familias, y por lo tanto, su apertura fuera del horario escolar y como lugar de encuentro, sociabilidad y juego está ya teniendo un efecto muy positivo en los barrios.
- **Dotar los parques de baños públicos, así como abrir los baños de los equipamientos públicos al uso de cualquier persona.** Las personas mayores no van a parques medianos o grandes si no hay baños públicos y sufren un aislamiento en el hogar también por la dificultad de acceder a un baño en la ciudad, por su incontinencia urinaria. Por eso, es clave generar una red de baños públicos en la ciudad y por los itinerarios más transitados.
- **Ensanchar el concepto de espacios públicos, que puedan ser abiertos o cerrados.** Es decir, los equipamientos como lugares que - como en la calle o las plazas - pueda haber encuentro y acceso libre.

- **Innovar en la gestión de equipamientos, para favorecer la mezcla de usos.** Todos los imaginarios apuntan a equipamientos donde participan varios grupos, y conviven varias actividades (locales comerciales municipales y música, o locales de fiestas y vivienda pública para mayores). Cabe destacar que, el Centro Cultural Marconi como está aislado, funciona ya con una mezcla de usos muy interesante; como Ventanilla única de apoyo a temas administrativos y fiscales, y con espacios multifuncionales. Se puede convertir en un lugar clave para aprender sobre su gestión y exportarlo a otros equipamientos.

7.2. Políticas de pequeño comercio. El orgullo de barrio pasa por el comercio

El diagnóstico nos inspira a pensar en el pequeño comercio de otra manera. Los grupos populares, en su diversidad étnica, narran la importante función social que tiene el pequeño comercio en sus barrios. **Si el pequeño comercio aporta una sensación de abundancia “aquí hay de todo”, de riqueza del barrio, aporta igualmente una sociabilidad irremplazable por otras formas de consumo, ilusiona en su emprendimiento a los grupos inmigrantes, atrae y retiene población en el distrito, y repercute sobre las pequeñas economías locales, debemos protegerlo.** Cumple con necesidades importantes para plantear una política pública que favorezca no sólo la supervivencia, sino el lustre del pequeño comercio.

¿Cómo impulsar políticas públicas de pequeño comercio, integrando los resultados del estudio?

- **Apoyar a los comercios en el alquiler y la promoción de oportunidades de negocio.** Un camino interesante, explorado en otros países como se detalla después, es dotar al Ayuntamiento de locales en planta baja, que puedan ofrecer un alquiler a bajo coste. Para ello, se plantea realizar: i) Un estudio pormenorizado de los comercios de cada barrio, incluyendo un inventario de comercios cerrados y abiertos, con información relevante de cada local; ii) Un estudio de mercado para analizar oportunidades de negocio en el distrito y poder acompañar a negocios a ofrecer servicios y productos carentes; iii) Compra de locales vacíos o cerrados, para alquilar a bajo coste, y acompañar a emprendedores. Esto podría sustituir la dotación de cédulas de habitabilidad a los locales que lo soliciten, para impedir el declive del pequeño comercio.
- **Un programa de mediación para el relevo generacional en la gerencia de comercios.** Gran parte de los propietarios de pequeños comercios están jubilándose o cerca de la jubilación, y su traspaso no es fácil. La administración pública puede jugar un papel clave en facilitar el relevo generacional, mediando entre jóvenes que

busquen emprender y mayores que se jubilen. En el vivero de empresas o un nuevo equipamiento público se podría facilitar esta mediación.

- **Subvenciones directas a los pequeños comercios.** Las subvenciones existentes en Madrid van orientadas a las Asociaciones de Comerciantes. Sin embargo, en Villaverde hay una baja participación de comerciantes en la Asociación. Por eso, se plantea la necesidad de dotar al pequeño comercio con subvenciones directas, para i) Invertir en la mejora de la infraestructura del pequeño comercios (reforma, electrificación, escaparates e iluminación); ii) Pintura de fachadas, mejorando también la calidad del espacio público; iii) Mejorar en la digitalización y modernización del negocio. Estas ayudas no son únicamente por un motivo económico (mejorar el pequeño negocio de barrio), sino también **reconociendo su función social** (ampliamente descrito en el estudio). Estas subvenciones, podrían a cambio también requerir que el pequeño comercio permita que cualquier ciudadano/a pueda usar su baño, favoreciendo especialmente a la red de baños públicos que necesitan las personas mayores.
- **Poner en marcha un vivero del pequeño comercio.** El comercio de proximidad podría contar con un equipamiento público que (como el vivero de empresas para las PYMES que no dan servicio al público) puedan: i) Tener durante unos años un local municipal para crear su producto y servicio; y ii) Recibir acompañamiento profesional para plantear un plan de negocio y una orientación estratégica de su actividad. Como ha ofrecido el gerente del Mercado de Villaverde Alto, como piloto, se podría plantear que los 3 puestos actualmente vacantes en el Mercado sean esos espacios de incubación - gratuito durante un tiempo delimitado - de nuevos comercios.

Podemos aprender de otros lugares. Por ejemplo, en la ciudad de París, existe un programa de revitalización comercial de barrios con las siguientes fases: empieza por hacer un análisis detallado y registrar donde existe saturación o excesiva especialización (de bares, o de tiendas de ropa), o bien desiertos comerciales. Juega entonces con las licencias, para facilitar al máximo la implantación de comercios de primera necesidad o especialmente protegidos (la ciudad de París considera así las panaderías, pero también los cines y las librerías). O para limitar, si hiciera falta, la sustitución de comercios de proximidad por otros más globales o ya demasiado presentes en algunas calles. Además, existe una política de compra de locales para ofrecer luego alquileres baratos a emprendedores, y una gama de acciones para formar y ayudar a mejorar las tiendas existentes, desde su decoración a su logística, su diversificación o su venta en internet además de la venta física. La formación se realiza en la propia tienda, con especialistas que visitan a los propietarios, respetando sus horarios. Por último, realiza intermediación entre locales y personas emprendedoras, y entre comerciantes que van a jubilarse o quieren traspasar su negocio y nuevos comerciantes que

buscan formarse o emprender. El objetivo es sostener el comercio como un equipamiento público.

7.3. Programas de empleo y emprendimiento local. La proximidad es también una cuestión material: empleo y comercio y ocio

Los discursos analizados, nos invitan a pensar la proximidad en otros términos. Si bien la proximidad, desde el urbanismo, se piensa fundamentalmente en relación con la posibilidad de caminar o ir en bicicleta al colegio o el centro de salud, estos grupos plantean la importancia de poder trabajar y tener una oferta cultural de calidad en el distrito. Es decir, hablan de la proximidad como una cuestión material y cultural. En este sentido, se plantea abrir una línea de trabajo de políticas de empleo y ocio a escala de distrito.

En Villaverde, el polígono industrial podría favorecer el empleo de las personas que viven en el distrito. Además, el vivero de empresas y el Food Innovation Hub, dos equipamientos en diferentes barrios de Villaverde que fomentan el emprendimiento, tienen muy baja participación de personas residentes en el distrito. En este sentido, el estudio suscita varias líneas de trabajo posibles:

- **La puesta en marcha de un programa dirigido a pequeños comerciantes, en el Vivero de Empresas.** Si bien los pequeños comerciantes enfrentan retos de modernización e innovación en sus planes de negocio, y además hay una población inmigrante interesada en emprender en comercios, no ven en el vivero la forma de recibir apoyo. Con un programa específico, que interpele a los pequeños comerciantes y cuente con profesionales y formación específica para este tipo de negocio y perfiles sociales, se podría empezar a paliar esta brecha. Y así, acercar más el equipamiento al distrito.
- **La reconceptualización de la innovación, desde un enfoque social, para abrir el Food Innovation Hub a nuevos públicos.** Este equipamiento apoya el emprendimiento innovador en el sector de la alimentación, para lo que cuenta con cocinas industriales y programas de acompañamiento. Sin embargo, el concepto de “emprendimiento innovador” puede excluir a ciertos perfiles sociales. El emprendimiento de mujeres gitanas, o de mujeres marroquíes puede ser novedoso y transformador para su entorno, y el Food Innovation Hub puede acompañarlos a diseñar e impulsar un servicio innovador: por el producto, la forma de dar el servicio, el equipo que lo impulsa, o el impacto en la comunidad local.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, L. E. (1998). La mirada cualitativa. Madrid: Fundamentos.
- Ariza, J., Sorando, D., & Barañano, M. (2024). La precarización de la periferia. Movilidad y desigualdad residencial en Madrid (2013-2019). *EURE*, 50(151), 1-23.
- Ayuntamiento de Madrid. (2024). Encuesta de Calidad de Vida y Satisfacción con los Servicios Públicos de la Ciudad de Madrid.
[Descentralizadas/Calidad/Observatorio_Ciudad/06_S_Percepcion/EncuestasCalidad/EncuestaMadrises/ficheros/2024/Informe_Final_Sintesis_2024_DEF.pdf](#)
- Ayuntamiento de Madrid. (2023). *II Plan de Convivencia de Villaverde 2023-2027: Estrategias comunitarias para la convivencia y la cohesión social*.
[Informe-diagnostico-DISTRITO-VILLAVERDE-2022-010323.pdf](#)
- Denche, C. (2008, Noviembre). Metabolismo urbano en las grandes ciudades: Madrid, el gran digestor. *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*, (32), 251-259.
- García, S. (2012). *Co-producción (y cuestionamientos) del dispositivo securitario en Carabanchel* [Tesis inédita de la Universidad Complutense de Madrid].
<https://hdl.handle.net/20.500.14352/48155>
- Gea21 (2019): Percepciones, discursos y actitudes hacia las personas inmigrantes en un barrio de Madrid, Oberaxe.
[Inclusion.gob.es/oberaxe/es/publicaciones/documentos/documento_0119.htm](https://inclusion.gob.es/oberaxe/es/publicaciones/documentos/documento_0119.htm)
- Klinenberg, E. (2021). *Palacios del pueblo: Políticas para una sociedad más igualitaria*. Capitan Swing.
- Otero Carvajal, L. E. y Bahamonde Magro, A. (Eds.). (1986). *Madrid en la sociedad del siglo XIX*. Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura.
- Traza (2024). “Cambio climático y clase social: Una investigación sociológica a los discursos de la clase trabajadora sobre el cambio climático”. Klima Gasteiz.
<https://www.trazaconsultoria.com/wp-content/uploads/2024/07/Informe-sociologico-Cambio-climatico-y-clase-social.pdf>